Nº 5 • AÑO 2013

LA PICA de Alcaine

EL RELOJ QUE HA MARCADO LAS HORAS DE ALCAINE

LA MUJER EN LA RECOGIDA DE LA OLIVA

ENTREVISTA: MARIANO CANDIAL, FOTÓGRAFO

HISTORIA DE UNA ESCUELA RURAL. ALCAINE
PARTE I: DE 1923 A 1939

www.alcaineteruel.com

S U M A R I O

EDITORIAL
Cipriano Gil Gil, *Alcalde de Alcaine* 3
EFEMÉRIDES
Hace 100 años (Una crónica de Alcaine de 1913)..... 4
CUADERNOS DE HISTORIA
El reloj que ha marcado las horas de Alcaine
José Manuel Bespín Serrano 8
MUJERES DE ALCAINE
La mujer en la recogida de la oliva
Manuel Val Lerín 16
ENTREVISTA
El fotógrafo Mariano Candial, *Manuel Val Lerín* 28
LAS ESCUELAS DE ALCAINE I
Hasta la Guerra Civil
Mercedes Gascón Pomar y Rosa Rodrigo 36
FAUNA
El último lobo de Alcaine, *José M. Bespín Serrano*.. 50
FLORA
El cánamo, *Dionisio Serrano Mormeneo* 54
RECETAS TRADICIONALES DE ALCAINE
El mostillo de mosto y de miel,
María Gil y Ascensión Tomeo 59
RUTAS
La ruta del Cubo, *Manuel Val Lerín* 62

EDICIÓN Y REDACCIÓN:
Cipriano Gil, José Manuel Bespín,
Mercedes Gascón, Francisco Giménez,
Esther Amigó, M.ª Rosa Rodrigo,
José Royo Lasarte, Manuel Val Lerín.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Esther Amigó (zaragatona@telefonica.net)

PÁGINA WEB:
www.alcaineteruel.com
Depósito Legal: TE-46-2013

Foto Portada: Manuel Val Lerín
(Cabra montés en la ruta a El Cubo)
Foto Contraportada: Manuel Val Lerín
(Javier Bespín y Sheila Palacino Premio extraordinario
certamen de jotas de Zaragoza 2012)

E D I T O R I A L

Apreciado/a lector/a:

Un año más tenéis en vuestras manos un nuevo número de la revista de Alcaine y ello pese a la delicada situación económica que atravesamos. Pero, desde el Ayuntamiento, entendemos que es estrictamente necesaria y útil para recuperar retazos de nuestra historia, peculiaridad, costumbres y dar a conocer unos datos, hechos y vivencias que de otra forma correrían el riesgo de desaparecer. Nos consideramos responsables de que eso no ocurra y, por ello, sentimos la necesidad de perpetuarlos negro sobre blanco y que sean conocidos por las nuevas generaciones.

LA PICA DE ALCAINE es una publicación local, pero nació también con el objetivo de trascendencia de ese ámbito reducido. La excelente acogida, la respuesta (felicitaciones, ánimos, etc.) que recibimos de otras asociaciones culturales, centros de estudio, bibliotecas, profesores... nos hace empeñarnos más aún en seguir mejorando el nivel de nuestra revista.

En este número encontraréis, entre otros, un variado mosaico de temas que no dejarán indiferente a nadie: la pequeña gran historia del reloj de la torre de Alcaine; un interesante trabajo sobre la labor de la mujer en la recogida de la oliva; la primera entrega de una serie de reportajes sobre la escuela de Alcaine, con curiosas anécdotas; una semblanza del fotógrafo alcainés Mariano Candial, aún insuficientemente valorado fuera del círculo profesional, y que muestra su creatividad e inventiva; un curioso artículo sobre el último lobo de Alcaine y su víctima final; un documentado trabajo sobre el cáñamo en nuestra localidad y su importancia textil en el siglo XX. Y no podía faltar la sección de recetas tradicionales que recupera la elaboración de diferentes tipos de mostillo que se elaboraban en Alcaine. Además dispondréis de recomendaciones de una ruta por la hoz del río Radón.

No quiero acabar sin mencionar, un año más, el increíble esfuerzo que realizan los miembros del GACA (Grupo Acción Cultural de Alcaine) en la realización de los artículos, en la investigación de cada tema, en la excelente maquetación de la revista y todo ello de forma altruista, guiándoles como única motivación el servicio a Alcaine y su gente. No esperéis más, pasad página... ¡y a disfrutar!

CIPRIANO GIL GIL
Alcalde de Alcaine

ALCAINE EN UNA CRÓNICA PUBLICADA EN 1913 EN EL DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA

José Manuel Bespín

Gracias a una crónica aparecida en el ejemplar del día 8-9-1913 del *Diario de Avisos de Zaragoza* conocemos una serie de datos de la vida en nuestra localidad en aquel verano de hace ya un siglo. Comienza hablando de las Fiestas Patronales en honor de San Agustín, haciendo hincapié en las celebraciones religiosas: celebradas por el cura párroco mosén José Lacueva Gresa, ayudado por el de Josa y por el mosén alcainés Jerónimo Carela que se ocupó con gran elocuencia del panegírico del santo, recibiendo las felicitaciones de los fieles por su gran facilidad de palabra y conocimiento de la vida y obra de San Agustín.

En ese año las Fiestas contaban con las características corridas de pollos, las típicas rondas y los correspondientes bailes públicos, pero además destacan la realización de dos días de cine al aire libre, patrocinados por D. José Rivera, de Albalate del Arzobispo y los bailes particulares celebrados en casa de Joaquín Quílez (que contaron con la presencia de féminas de Alcaine y las hermanas Royo –Carmen, Lolita– y Joaquina Macipe –las tres de Oliete–, Josefina Peña y Gregoria del Río –de Obón– y Joaquina Val –de Zaragoza–, además de los varones Pascual y Marcos Peña, Nicanor Aniento y Miguel Macipe –de Oliete–, J. F. Murillo –de Zaragoza–, Pascual Sanz –de Azuara–, Manuel Mañas –de Alacón–, Jesús Plon –de Cortes–, además de algunos varones residentes en Alcaine). Apunta la crónica que las Fiestas fueron algo tristes por la difícil situación por la que atravesaba la comarca –por los problemas con la construcción del pantano– pero como dato positivo indica el hecho "de no haber habido ningún incidente desagradable que lamentar".

Resalta que la cosecha de cereales fue escasa, debido a las malas condiciones en que se practicó la sementera y que la huerta también padeció por efecto de la piedra que cayó durante la tarde del día de Santiago (25 de julio). El fruto en el viñedo fue casi nulo por la referida tormenta de piedra.

Apunta el corresponsal que todavía no se habían reiniciado los trabajos en las obras del pantano y que eran muy necesarias "para que termine de una vez la ansiedad reinante y para que muchas familias de aquí puedan llevar

Imagen del periódico de la época.

un pedazo de pan a sus casas, máxime si se tiene en cuenta las malas cosechas y la época del año en la que pronto vamos a entrar". Continúa la crónica reseñando que han empezado las clases en las escuelas de niños y niñas "con asistencia muy numerosa, a pesar de ser el primer día, especialmente en la de niñas, cuyo número casi daba el total de matriculadas" y finaliza con la noticia de que "hace varias noches penetraron en el huerto que tiene arrendado el secretario de esta, don Isaac Gascón, y le arrasaron todo lo que en él había plantado".

EL 17-06-1913 MUEREN EN ALCAINE DOS PERSONAS Y VARIAS CABALLERÍAS AL CAER UN RAYO EN UNA CASILLA DEL MONTE DONDE ESTABAN REFUGIADAS

La fuerza de la naturaleza y la insignificancia humana frente a ella se manifiesta de muchas formas, a cual más grave, pero una de las más comunes son las tormentas con el aparato eléctrico que las acompaña. La provincia de Teruel, dado su carácter agrícola y ganadero propiciaba este tipo de sucesos y, debido a ello, estaba entre las que más víctimas causaban estos fenómenos meteorológicos (Cáceres, Ciudad Real, Toledo, Burgos y Teruel encabezaban el desafortunado ranking durante los primeros 14

años de estadísticas). Los datos que conocemos de mediados del siglo XX así lo atestiguan: en 1948, año de menor número de víctimas, fallecieron en Teruel 33 personas a causa de los rayos, mientras que en 1949 fueron 132. Solo en los primeros siete meses de 1955 se alcanzaron ya los 129. Desde 1941 hasta 1979 hubo alrededor de 2.000 muertos por rayos en España, produciéndose desde entonces un paulatino descenso, debido sin duda al paso de sociedad rural a otra más urbana (por ejemplo en el 2001 solo murieron 4 personas). Uno de los días de agosto de 2005 ostenta el récord de descargas de rayos ya que cayeron 95.000 sobre nuestro país. Más del 70% de los fallecimientos se producen entre los meses de junio y agosto.

La lista de muertos por rayos en la provincia de Teruel es muy extensa y pocos son los pueblos que han escapado a la pérdida de vidas humanas por ese motivo. Además de las personas fallecidas, son muchos los animales (ganado, caballerías, etc.) que mueren por esa causa (en Villel solo en una semana de julio del 2006 murieron más de 200 ovejas). Aunque mayoritariamente han sido hombres adultos los fallecidos, por estar más tiempo expuestos en sus labores del campo, en ocasiones han sido mujeres y niños.

Alcaine, desgraciadamente, tampoco ha sido ajeno a estos hechos luctuosos y se tiene constancia -desde la existencia del Registro Civil en 1874- de tres muertes al ser alcanzados por rayos, siendo más numerosos los heridos. Sin duda el hecho más doloroso, por tratarse de dos fallecimientos, ocurrió el 17 de junio de 1913 cuando dos varones alcaineses murieron en medio de una aparatosa y traicionera tormenta. Cuando ese martes, antes de hacerse de día, los labradores Andrés Bespín Casanova (54 años) y Silvestre Tomás Serrano (51 años) se dirigieron a la partida de La Rueda para desarrollar sus labores agrícolas, nada hacía presagiar la tragedia que acaecería horas después. Durante la mañana desarrollaron su trabajo apremiados por las señales de mal tiempo. Pasado el mediodía los truenos y la abundante lluvia de la tormenta les obligaron a guarecerse en una casilla del monte con las caballerías. Maldiciendo el mal tiempo y anhelando que escampara para proseguir sus tareas vieron cómo la tormenta iba cogiendo fuerza y cada vez con más aparato eléctrico. Eran las tres de la tarde cuando un rayo con un estruendo enorme fulminó la caseta acabando con la vida de ambos (*conmoción cerebral por fulguración*, citan las Actas de Defunción) y las de las caballerías que les acompañaban.

EL IMPARCIAL

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

EL TEMPORAL EN ARAGÓN

POR TELEGRAFO

[DE NUESTRO CORRESPONSAL]

Zaragoza 21 (9,50 noche)

En Alcaine provincia de Teruel, un horrible temporal de lluvias ha arrasado totalmente las cosechas.

En una casilla del monte, donde se encontraban refugiados varios obreros del campo, cayó una chispa eléctrica, muriendo Andrés Vespín, Silvestre Tomás y varias caballerías.

Periódico el Imparcial con la noticia de Alcaine.

La proximidad del sobrecogedor estruendo que acompañó al rayo y el tremendo impacto sobre la casilla alertó a los demás agricultores y pastores que estaban cerca de allí y cuando, al aplacarse la tormenta, acudieron a la casilla donde cayó, solo pudieron comprobar que todos los seres vivos allí refugiados habían fallecido.

Andrés Bespín, con domicilio en el núm. 36 de la calle Cabezuelo estaba casado con Miguela Quílez Val y dejó una hija llamada Joaquina. Silvestre Tomás, residía con su familia en la Calle Planeta, núm.4 y estaba casado con Juana Muniesa Quílez que tuvo que hacerse cargo de los cuatro hijos de ambos: Isidro, Pedro Juan, Dionisio y Silvestre.

Tendrían que pasar 38 años, hasta el 12 de octubre de 1951, cuando otra tormenta tiñó de luto Alcaine. En esta ocasión el fallecido fue Pedro Martín Tomeo, alcainés soltero, con residencia en la calle de La Morera. Un rayo le alcanzó a las 19 horas cuando estaba en la partida del Plan de Castillo, causándole la muerte (*parálisis cardio-respiratoria por descarga eléctrica*, indica el Registro). Desde entonces no se ha repetido ningún fallecimiento por esa causa.

Historia del reloj que ha marcado las horas de Alcaine

José Manuel Bespín

El reloj de Alcaine se instaló en la iglesia de Santa María La Mayor en 1929 y el obispo Algora, en una visita pastoral en 1994, subió los 80 escalones de la torre hasta el cuarto del reloj para ver la maquinaria.

El hecho de que la mayoría de los relojes, a excepción de los situados en los Ayuntamientos o Casas de la Villa, aparezcan en las iglesias o monasterios no es un hecho casual. Desde sus orígenes la Iglesia quiso santificar determinadas horas del día con una oración y desde el siglo VI se dieron

Detalle de la esfera del reloj de la torre de la Iglesia de Alcaine.
(Foto: Cipriano Gil)

unas reglas fijas. El reloj siempre ha significado la brevedad de la vida, el tiempo imparable y el destino final. Tener un reloj era algo que únicamente unos pocos potentados podían permitirse, por lo cual, los relojes públicos desempeñaban desde el siglo XVII un papel muy importante en la vida de ciudades y pueblos. Con sus maquinarias y campanadas permitían a los vecinos llevar un control mejor de su tiempo y obligaciones religiosas. Poco a poco el poder civil valoró el símbolo del reloj como una manifestación de poder y trató de arrebatar los relojes para los edificios civiles como muestra de su autoridad.

Del primer reloj totalmente mecánico instalado en Teruel –hasta entonces eran de sol o de arena– y del que se tiene constancia documental es el realizado por S. Canyamache a finales del siglo XV y que fue instalado en la parroquia de San Pedro de la capital.

Sobre todo en el medio rural un reloj era un símbolo de poder y distinción y permitía dejar de regirse por un horario de sol a sol típico del Medioevo. Se desconoce la datación del reloj de sol de la fachada de la iglesia de Alcaine (remodelada en 1723), que con sus limitaciones orientó a sus habitantes durante siglos, pero, sin duda, durante años la idea de contar con un reloj de torre en Alcaine fue un sueño imposible que no pudo verse cumplido hasta 1929 cuando finalizaron las obras de construcción del Pantano de Cueva Foradada (sufragado con parte de alguna de las compensaciones recibidas). El reloj fue comprado al taller de Federico Pastora, uno de los últimos relojeros de Sigüenza (Guadalajara) y costó tres mil pesetas de la época, todo un capital. Sigüenza, ya en el siglo XVII fue cuna de grandes relojeros (Pedro Pastrana, Teodoro Lorente y Manuel Tomás que en 1792 terminó, tras 3 años de trabajo, una de sus mejores obras: el reloj de la Catedral de Toledo) que tras sus inicios en talleres artesanales en su ciudad alcanzaron fama al trasladarse a la Villa y Corte donde pudieron desarrollar mejor su actividad (relojes de faltriquera, oro, plata, acero y latón, relojes de torre). El último de ellos intentó fundar la primera escuela de relojería en Madrid en 1776. No es de extrañar pues que esta tradición relojera de los seguntinos se perpetuase a través de sagas familiares y aprendices de esos talleres hasta inicios del siglo XX.

El relojero Federico Pastora a finales del s. XIX era ya uno de los relojeros reconocidos de Sigüenza. En ejemplares del diario *La Crónica de Guadalajara* (de los días 28 de julio y 30 de agosto de 1902 y otros de 1903) aparecen ya anuncios de su taller en la calle San Roque, número 2 como re-

Anuncio del relojero Federico Pastora publicado en el diario *La Crónica* (Guadalajara, 1902).

lojero mecánico constructor. Lo llamaban de toda España cuando algún reloj de torres de iglesias o catedrales se estropeaba al ser uno de los pocos relojeros vivos que los reparaba y construía. Relojes fabricados por él se instalaron, entre otras, en las localidades castellano-leonesas de Ólvega (1923) y Barahona (1933) y en la Iglesia de Santa Engracia en la localidad zaragozana de Osera de Ebro. Gran admirador del escritor francés Julio Verne (incluso viajó a París) además de acreditado relojero Federico Pastora tuvo una faceta de inventor e ideó un aparato, que denominó Grafomacrófono, que le valió grandes elogios (Diario madrileño El Liberal, 9-11-1900).

La llegada a Alcaine del nuevo reloj, no sin dificultades a lomos de una caballería, ocurrió el viernes 15 de febrero de 1929, ya que hasta Josa lo pudo hacer en carro pero al coincidir con las obras de construcción de la carretera de acceso a Alcaine y no estar aún construido el Puente de Val del Agua fue un recorrido dificultoso al tener que recorrer el estrecho camino de acceso a Alcaine en pleno invierno. Conocedores de la llegada, los chicos del pueblo salieron con gran jolgorio a recibirlo al camino. La llegada, instalación y puesta en marcha del reloj fue todo un acontecimiento en la localidad y no tardaron en demostrarlo los vecinos. Tanto es así que aquel año salió una jota que decía:

Alcaine ya no es Alcaine
que se ha vuelto capital,
reloj de seiscientos duros
y camino vecinal.

El reloj fue instalado en el segundo cuerpo de la torre de la iglesia de Santa María La Mayor, siendo cura párroco Jerónimo Carela Candial. Aún puede observarse la modificación de los dos suelos –el del campanario y el del cuarto del reloj– que fueron levantados cerca de 80 cms. para facilitar su instalación. Estaba conectado a la campana grande, de las dos instaladas en la torre, que se encargaba de tocar las horas, repetirlas y tocar las medias. Debido a la potencia de la campana y la situación de la iglesia y el pueblo (en la cima de una montaña) era posible escuchar los toques de las horas desde las huertas y campos del monte desde varios kilómetros a la redonda, siendo de gran utilidad para todos los habitantes.

A mediados del pasado siglo existe constancia en el Archivo Municipal del intento de contactar con el relojero para una reparación, pero en misiva del Ayuntamiento de Sigüenza se refiere que ya no existe la relojería, por lo que se buscan otras alternativas. Es el 28-08-1952 cuando se firma un contrato con el relojero Porfirio Calvo Martín, de Albalate del Arzobispo, por el que se compromete a la reparación por 600 pesetas y garantiza la regularidad del reloj por un periodo de un año con el compromiso de desplazarse cuantas veces se considere necesario por lo que se le abonarían 100 pts. más, al finalizar la garantía. El 5 de agosto de 1953, en carta desde Quinto de Ebro, el relojero albalatino que manifiesta haber estado "ausente de este país por la parte de Valencia" se interesa por el estado del reloj y refiere su situación de prolongada enfermedad para requerir el beneficio del cobro de dicha garantía comprometida en el contrato firmado con el Ayuntamiento, siendo Nicolás Asensio Hernández alcalde-presidente de Alcaine.

Como anécdota, recuerda el actual alcalde Cipriano Gil Gil que, de joven, al regresar por la noche del campo y durante varios años, se estuvo ocupando él de subir por las escaleras hasta el cuarto del reloj con un velón encendido para darle cuerda y de las risas por la escena: sombras reflejadas por las paredes y desde el exterior la visión de una luz mortecina y fantasmagórica que iba iluminando su figura en los ventanales ovalados de la torre.

Tras distintas averías a lo largo de los años, dejó de tocar en 1976 porque nadie estaba dispuesto a subir tantas escaleras hasta un cuarto situado debajo de la campana donde se encontraba la maquinaria para darle cuerda todos los días. En 1990 se tomó la decisión de ponerlo de nuevo en funcionamiento y el párroco de Alcaine, Antonio Legua Serrano, encargó a In-

El reloj poco después de su instalación en la torre. *(Foto cedida por J. Ángel Rodríguez)*

dustrias Manclús (una empresa valenciana fundada en 1830 y especializada en campanas y relojes de torre) su restauración. Tras acudir los operarios a Alcaine para retirarlo, la maquinaria del reloj fue llevada a sus talleres para proceder a su reparación, limpieza, ajuste y puesta a punto. Tras varias semanas retornaron a Alcaine para instalarlo de nuevo en la torre de la iglesia. Además con un sistema de poleas se logró que la cuerda durara dos días. Así pues, el 26 de junio de 1990 volvió a sonar el reloj después de ese arduo trabajo cuyo coste de 110.000 pesetas fue sufragado por la Comisión de Fiestas de ese año, la Peña *El Pozal*. Solo dos años más tarde tuvo lugar una importante mejora técnica cuando con un ingenioso mecanismo –un motor de lavadora y un fin de carrera– instalado por Antonio Ferrero y Miguel Castellano, de Utrillas, se consiguió que se diera cuerda solo. Un gran avance digno de ver. Tanto es así que el Obispo de Teruel, D. Antonio Algora en una visita pastoral a Alcaine en el invierno de 1994, mostró gran interés en ver el invento a pesar de tener que subir los más de 80 escalones por la estrecha escalera de la torre hasta el cuarto de la maquinaria. Satisfizo su curiosidad y mostró su aprobación al original sistema. Tras unos años de funcionamiento surgió una nueva avería y se decidió el cambio definitivo de la maquinaria. Desde 1990 todos los habitantes celebran las campanadas de Fin de Año en la

Un joven Cipriano Gil (actual alcalde) posa junto a la renovada maquinaria del reloj en 1990. *(Foto: José M.ª Gracia Carrillo)*

Plaza de la Iglesia mirando el deseado e histórico reloj.

El 17 de diciembre de 1998 a las 17 horas sonó por primera vez el nuevo reloj automático digital, que se instaló en la Sacristía y que dejó en desuso la antigua maquinaria del reloj, esta vez pagado por Ayuntamiento, parroquia y Comisión de Fiestas (la Peña *El Gato*) que aportaron el millón doscientas mil pesetas que costó. Lo que permanece en funcionamiento en la actualidad es la esfera original del reloj instalada en la torre.

En octubre de 2012 el alcalde Cipriano Gil Gil llevó a término la decisión de retirar la antigua maquinaria en desuso que se encontraba en la torre de la iglesia, en un pequeño cuarto bajo las campanas, y que tuvo que ser parcialmente desmontada para poder bajarla, habiéndose hecho fotografías previas con el fin de facilitar el posterior ensamblaje, dado que no cabía por las estrechas escaleras de la torre. Cipriano Gil y José Miguel Gil fueron los encargados del traslado y restauración. Tras una profunda limpieza para eliminar la grasa y polvo acumulado de años, que se había incrustado en todas las piezas, procedieron

Aspecto actual de la maquinaria expuesta en el vestíbulo del Ayuntamiento de Alcaine desde octubre de 2012. *(Foto: C. Gil)*

a pintar el metal y los cromados. José Miguel, una vez tomadas las medidas, construyó una mesa de hierro con adornos dorados en los ángulos para depositar la maquinaria. Lo único que no se ha mantenido del reloj original han sido las pesas que alcanzaban los 22 y 60 kgrs. de peso las de toque, siendo sustituidas por unas más pequeñas acordes con la altura de la mesa de exposición.

De esta forma la antigua maquinaria del reloj de la torre de la Iglesia de Santa María La Mayor puede ser observada por vecinos/as y visitantes en el vestíbulo de la Alcaldía. Hasta ese momento muy pocas personas habían podido ver esa histórica maquinaria por lo que así un elemento más del patrimonio de Alcaine es puesto en valor y para disfrute de todos.

Esta es, a grandes rasgos, la pequeña gran historia de un reloj del que todo Alcaine se siente orgulloso.

El cultivo de la oliva y la mujer

Manuel Val Lerín

(Foto: Cipriano Gil)

El cultivo de la oliva está considerado como uno de los oficios imprescindibles de la historia de la humanidad dentro del campo de la agricultura. No en vano, esta actividad, dura y correosa, en la que la mujer ha participado activamente, ha sido glosada en los diferentes ámbitos de la cultura por ser elemento vital, convivencia laboral, tarea costosa y vivencia bucólica y poética.

Si se bucea en el mar del arte, además de las escenas relacionadas con olivos esculpidas en sarcófagos egipcios y pintadas en frescos griegos del Palacio de Cnosos, resaltan, sin duda alguna, los cuadros del pintor post-

impresionista holandés Vincent Van Gogh en su serie de cuadros de olivos, entre los que aparecen escenas de mujeres recolectando el fruto.

Literariamente, cualquier estrofa de Aceituneros (convertido posteriormente en Andaluces de Jaén y musicado por Paco Ibáñez) del Poemario Viento del Pueblo del poeta alicantino Miguel Hernández, pastor de cabras, refleja a la perfección la esencia de esta labor: "*Andaluces de Jaén / aceituneros altivos / decidme en el alma: ¿quién, / quién levantó los olivos? No los levantó la nada / ni el dinero, ni el señor, / sino la tierra callada, / el trabajo y el sudor".*

La música, sobre todo en Aragón, ha sido muy elocuente en dedicar sus notas y letras a la ardua tarea de recoger la oliva. Así se manifiesta con el insigne aragonés José Antonio Labordeta en estos versos compuestos y cantados por él mismo en su disco Tiempo de espera: *"A varear la oliva / no van los amos / a varear la oliva van los ancianos".* Y, cómo no, la jota, como canto popular, se ha ocupado prolijamente de esta actividad con alusiones a la implicación de las mujeres. Conocida es la parcela de baile con *La jota de la olivera* y múltiples versiones de canto, algunos de cuyos fragmentos son conocidísimos: 1. *Las olivas del olivo / Se cogen con escaleras / Y las que se caen al suelo / Casaditas y doncellas.* 2. *Pulida magallonera / Anda y dile al Santo Cristo / Que cuando me llame al cielo / Que me cante la olivera*. 3. *Con garbo y muy salerosas vuelven las mozas del olivar / Pues saben que sus amores de crudo invierno puede apagar*. 4. *Dices que tienes que tienes, que tienes un olivar / Y el olivar que tú tienes es que te quieres casar*. 5. *Ya pueden los oliveros / Echar escalera a tierra / Que la olivica es madura / Y la tarde ya pardea*.

También el refranero popular en su afán de definición o descripción era utilizado en Alcaine para expresar la dureza del trabajo (*El coger olivitas / dicen que es vicio, / en la cama estaría / el que lo ha dicho*) o para delimitar la temporada de la recolección, en este caso, el comienzo (*El que cogía las olivas antes de Navidad, se dejaba el aceite en el olivar*).

Las opiniones históricas sitúan la existencia de este quehacer desde los años 4.000 al 3.000 a.C. en la zona mediterránea, existiendo diversas tesis sobre el origen concreto: oeste de África, Fenicia, Egipto y Grecia. Parece que otras zonas lejanas de estas

áreas y con gran producción desde hace siglos deben su protagonismo en esta faceta a que estuvieron históricamente bajo la influencia de los territorios citados: California y América del Sur.

El cultivo del olivo se introdujo en España a través de los fenicios, que entraron por Cádiz, según fuentes literarias en el siglo XII a.C, aunque los datos arqueológicos no constatan esta llegada hasta el IX a.C. También contribuyeron los griegos (unos tres siglos después), siendo posteriormente los árabes (siglo VIII d.C.) quienes aportaron mejoras en las técnicas de tratamiento, sobre todo, en la molienda.

El olivo pertenece a la familia de las oleáceas, teniendo su origen el actual *Olea europea* en el olivo silvestre, *Olea sylvestris* (acebuche) obtenido por tratamiento o hibridación. Es un árbol de hoja perenne, que requiere clima suave y lluvia, aunque soporta bien las heladas. Mientras que el silvestre presenta forma arbustiva, hoja ovalada y fruto pequeño, el cultivado se desarrolla como árbol, adquiere altura de más de 10 metros, según las condiciones, sus hojas son lanceoladas de color verde oscuro brillante por la cara y pálidas y harinosas por el dorso, logrando el fruto tamaños mayores. Sus flores son bisexuales o polígamas, minúsculas y en racimos de muchas unidades. El fruto contiene hueso y carne muy oleosa, revestida de una capa de piel, verde al principio y negra en su maduración.

Olivo y *olivera* son sinónimos de aceitunero, lo mismo que oliva de aceituna. Cada rama deriva etimológicamente de diferentes lenguas. Así olivo, *olivera* y oliva proceden de la palabras ***elaiwa*** (dialecto cretense), ***elaia*** (griego) y ***óleum*** (latín), mientras que aceitunero, aceituna y aceite enlazan con ***zait*** (hebreo) y ***zaitum***, ***al-zait*** y ***az-zait*** (árabe).

De la franja mediterránea, España con el 48 % de la producción europea, se coloca a la cabeza mundial, delante de Italia, Grecia y Portugal. Reparte sus olivares por Andalucía (1.499.911 ha y 174.788.000 árboles), Extremadura (242.536 y 29.602.000), Castilla–La Mancha (389.565 y 36.263.000), Cataluña (116.112 y 14.307.000), Comunidad Valenciana (94.355 y 10.963.000), Aragón (57.346 y 5.889.000) y el resto (76.715 y 10.884.00).

Aragón cuenta entre sus zonas importantes de olivares con el Bajo Aragón (Teruel), Campo de Belchite, Campo de Borja, Valdejalón (Zaragoza), y Somontano de Barbastro (Huesca).

Olivos en la zona del Saltillo.
(Foto de Cipriano Gil)

Alcaine no pertenece a ninguna de estas áreas, aunque se encuentre próximo al Bajo Aragón y no lejano de Belchite. Además, de nuevo, Alcaine presenta características peculiares que le confieren una idiosincrasia particular. Mientras en todas las partes mencionadas abundan extensas y apiñadas plantaciones de olivos, en Alcaine las notas predominantes son la poca extensión de los campos y la diseminación y lejanía de los mismos tanto entre sí como de la localidad así como la abundancia (casi totalidad) de terreno abrupto. Estas limitaciones ocasionaban, al igual que ocurría con los cereales, dificultades técnicas para el cultivo y recolección, con el consiguiente retraso o imposibilidad de la entrada de la mecanización y poca rentabilidad económica y comercial. De hecho, pocos olivares superan el centenar de árboles y son muchos los *bancales* pequeños o *guinchas* ubicados en zonas montañosas con barrancos que albergan solo un olivo (*olivera*) o dos o tres. De ahí, que el cultivo del olivo en esta localidad se encuadre en lo que se denomina agricultura de

subsistencia. Es decir, se recolecta y trata el aceite necesario para el consumo familiar de la casa, no para la venta. A lo sumo, se intercambia por otro producto (patatas de secano para siembra o bellotas para hacer tortas similares a las de *nogallos*). No hay redes comerciales de venta, sino que acuden al pueblo compradores o tratantes ambulantes para adquirir los pocos excedentes (Martín del Río, Vivel del Río, Fonfría, La Hoz de la Vieja, Moneva, etc.).

PLANTACIÓN

El hecho de plantar los árboles no es tarea anual sino que se realiza una sola vez, la primera, y tiene una extensa duración ya que los olivos son centenarios y milenarios, es decir, su vida se prolonga durante muchos cientos o miles de años. Aunque, sobre todo, se cultivaban los campos heredados de padres a hijos, también se plantaban olivares nuevos o se replantaban los que se estropeaban. La última plantación de 148 olivos procedentes de viveros corrió a cargo de Dionisio Serrano Mormeneo ya en 1998.

Los olivos nuevos se pueden obtener por multiplicación sexual (por semilla) o vegetativa (por un trozo de la planta madre), siendo este último el método más común ya que los olivos tienen mu-

Olivos en Val del agua. *(Foto: Manuel Val)*

Olivos en Val del agua. *(Foto: Manuel Val)*

cha facilidad regenerativa. Para la reproducción vegetativa, se suelen emplear estacas cortadas del árbol, que enraízan en tierra, ramas largas combadas sin cortarlas, enterradas en tierra para que produzcan raíces, retoños adyacentes a los troncos arrancados con alguna raíz y aprovechamiento de la juntura de troncos viejos en la parte de unión con las raíces que llevan unas protuberancias. En Alcaine, se recuerda que era este último el sistema más empleado: se fraccionaba la **zueca** de olivos desechables, se rompía en partes que llevaran yema (*pezón*) y se hacían planteros para remudarlos después y, si se quería elegir una especie particular, se injertaba.

Entre las especies de olivos existentes en Alcaine predominan los **empeltres** (*olivas finas*), contando en menor medida con clases como royal, manzanota, alguna arbequina, negrilla, escarbajera y sevillana.

Tras la consecución de los árboles, bien por ejecución propia del proceso de multiplicación, bien por la compra en establecimientos apropiados, se procedía a la plantación en el campo, previa preparación de la tierra mediante el laboreo de *labranza* (Véase el reportaje *La agricultura en Alcaine. Labor de la mujer* del nº 4 de La Pica) y picado de los pozos, donde se introducía la planta a unos 20 o 30 cm bajo tierra.

PREPARACIÓN

Los olivos exigían pocos cuidados para su cría o para la preparación de la cosecha anual. En ambos casos se limitaban en la mayor parte de los casos a la **labranza** de primera vuelta con el **arado** (*aladro)* y la **reja** o la **vertedera** (*mover* el campo o hacer el *barbecho*), añadiendo en algunas ocasiones una segunda mano (binar o *mantornar*). Por las características de caminos y campos angostos o por la escasez de animales de tracción era necesario labrar solo con un macho o burro al que se unía el arado mediante la **poligana**. En algunas *guinchas* solo era posible hacerlo con azadón (*jadón*). Si se disponía de **estiércol** (*fiemo*), se abonaba. También se realizaba la **poda**, consistente en cortar las ramas superfluas y dejar el árbol abierto para la entrada del sol. Esta acción quedaba reservada, en la mayoría de los casos, a cada propietario, aunque existían asimismo personas especializadas, que eran contratadas para este menester, como Manuel Gracia, *el Bajero*, José Sánchez Expósito, *el Sanche*, Miguel Gascón, *el Peceta*, Agustín Royo, *el Cumbé*… Estos primeros pasos del cultivo de la oliva quedaban reservados a los varones.

RECOGIDA

Abarcaba desde noviembre hasta febrero o marzo. La recolección de la olivas era uno de los ritos fundamentales en la vida de Alcaine, que movilizaba a cada familia entera y a todo el pueblo a pesar de suceder en el crudo invierno. La estampa de tomar los hatos y partir de buena mañana hombres, mujeres, ancianos y niños (los días sin escuela) con las caballerías a los olivares se convertía en habitual sin inmutarse por las duras condiciones climatológicas.

Para combatir estas, los varones se protegían con pantalones de pana negra, calzones marianos, camisetas de felpa de manga larga, *peduques* (calcetines elaborados manualmente en casa por las mujeres con agujas de ganchillo con hilo grueso y basto de lana, hilada también a mano), abarcas (*albarcas*), jerseys, tapabocas, pasamontañas, bufandas, boinas y sombreros. Las mujeres se cubrían con sayas, vestidos, enaguas, medias, calcetines, alpargatas de esparto o goma, pañuelos de cabeza, además también de jerseys y bufandas.

De igual modo, la elección de la comida iba encaminada a acumular calorías para mitigar el frío. Así abundaban las fiambreras

con tocino, costillas, longaniza, chorizo, conserva del cerdo en general y carne de caza, completando con manzanas, nueces, higos secos, además de agua y vino.

Ya, situados en el campo, se inicia el trabajo en la primera *olivera* elegida para continuar con el resto. Siguiendo la tradición, las labores se hacían manualmente, sin ningún tipo de maquinaria (a Alcaine no llegaron ni las sopladoras ni las máquinas de pinchos de rodillos ni los paraguas ni las cosechadoras ni las almazaras mecanizadas). Se extendían debajo del olivo **cobertores** (especie de mantas grandes), **mantas** (generalmente de telares como las de los pastores) y **sacos** hasta 1973 que se cambiaron por mallas. Se recostaba una **escalera** de madera (de 12, 16, 20 o 24 palos) y se empezaban a coger las olivas. Unos, casi siempre los hombres, en la escalera, otros, subidos por las ramas y el resto, de pie, debajo del árbol. En Alcaine, prácticamente siempre, se ha cogido el fruto con la mano a diferencia de otros lugares donde era frecuente el uso de **varas** y **palos** para *varear*, esto es, dar golpes a las ramas para que caiga el fruto al suelo. Se efectuaba de este modo *para no hacerles mal, por dueolo* (Cipriano Gil Miguel) y con *mucho cariño, para coger pocas hojas* (Jesús Quílez). En épocas más cercanas se emplearon algunos **peines** metálicos del tamaño de un cepillo de mano que rozaban los olivos y echaban el fruto y ya en 2003, Cipriano Gil, incorporó una máquina, movida por una batería recargable y provista de un largo mango y una cabeza con varillas articuladas que, al vibrar y tocar las olivas, las empujaba al suelo.

El siguiente paso consistía en **aventar** o limpiar las olivas eliminando las hojas. Se realizaba en el campo, después de apilarlas en montones e introducirlas en **capazos** de anea, echándolas desde aquí a los cobertores o mantas vacíos. En alguna familia aislada, como la de Jesús Tomás, el Manso, se empleaba una **porga** rectangular de madera. Mucho más tarde, Cipriano Gil incorporó asimismo la **porga**, primero de cañizo y después de madera, fabricadas por él mismo.

La cantidad media de olivas recogidas por día oscilaba entre los 80 y los 100 Kg. Se metían en sacos y se transportaban a casa o al molino con caballerías. Cipriano Gil incorporó en 1985 para este acarreo el remolque tirado por el tractor.

En esta faceta sí que desta-

caba el papel de la mujer desde los preparativos de la merienda hasta su participación activa en recoger y aventar.

MOLIENDA

El molino del aceite se construyó en 1915 constando de dos plantas con sendas puertas: la superior daba a la costera de San Ramón y la inferior, planta baja, al camino de la huerta. Las paredes eran de mampostería en piedra y yeso y el tejado de teja árabe. Hasta esta fecha los alcaineses debían llevar sus olivas a moler a pueblos vecinos. Actualmente la parte alta del antiguo molino alberga la zona de servicios de las piscinas municipales.

La electricidad llegó al pueblo en 1906 con una central eléctrica, que llevaría la luz al molino de harina en 1910. Al quedar anticuada se reemplazó en 1939 por la Cooperativa Industrial Eléctrica de San Agustín en el Molino del Aceite de San Ramón impulsada por un salto de agua proveniente de la acequia de los Royales o de la Central.

El proceso de la molienda comenzaba con la entrada de las olivas por la puerta de arriba. Allí se pesaban en la **báscula** para llevar la contabilidad del molino. Del pesaje se pasaba a verter las olivas en la **tolva** (*orenza*), desde donde caían directamente a la **solera**, recipiente redondo de piedra. En ella se chafaban las olivas con hueso incluido, machacadas por unos **rodillos** cilíndricos (1'5 m de diámetro) o **rulos** de piedra (*rojos*, *ruejos* o *rollos*), formando una **pasta** con la masa molida. Una **paleta** que llevaba en su extremo el rulo arrastraba la pasta por una canaleta hundida alrededor de la pared interior de la solera y, a través de una abertura, la vertía a un recipiente, denominado *pajera* o *vacía*. Encima de esta pasta aparecía una fina capa de aceite, que se recogía y era considerado el mejor aceite, el virgen, la flor y nata. En un principio los rodillos eran movidos por tracción animal, dando una caballería continuas vueltas, hasta que llegó la electricidad al molino.

A continuación, se colocaba la pasta encima de **capazas** circulares de esparto, que se superponían una tras otra, para ser aprisionadas y saliera el aceite. En un principio, este apisonamiento se realizaba manualmente, colocando arriba un peso grande, que aplastaba las capazas con un **torniquete**. Con la llegada de la luz se introdujo una **bomba** de tres pis-

(Fotos: Manuel Val y Cipriano Gil)

Peines.

Aceiteras.

Medidas de aceite de 1 l. y 1/5l.

Manta.

Porga.

tones, instalada en una **prensa** hidráulica, que elevaba las capazas y sacaba el aceite a unas **pilas** rectangulares. Para que salieran mejor los restos del líquido, se rociaba con agua caliente, disponible en una **pila** de cobre con fuego debajo, que estaba en el hogar. El líquido, recién salido, se **decantaba** en las pilas, es decir, se separaba, quedando el aceite arriba y el agua debajo. El aceite se arrinconaba por encima del agua con una **caña** abierta y se sacaba con la **llegadera**, instrumento metálico en forma de medialuna. Posteriormente se almacenaba en **zafras** (recipientes metálicos) y el agua sucia por restos de aceite (*aguaza* o *solada*) se depositaba en una **balsa**, denominada *infierno*, sirviendo esta última para elaborar jabón. Por cierto, se cuenta la anécdota de que Pascual Rodrigo, el Cumbé e Isidro Gascón, el Polito, se bañaron involuntariamente en aceite al caer a las pilas en ocasiones diferentes.

Como las capazas prensadas aún pesaban mucho, se transportaban con una **vagoneta** y los restos sólidos de las olivas, el **orujo** (en Alcaine, *cuspillo*) se apilaba en montones en un rincón en el suelo y se utilizaba para pienso de cerdos o la sociedad del molino lo vendía.

Cada veinticuatro horas se molían doce pies, esto es, un pie cada dos horas, sabiendo que un **pie** equivale a 360 kg y un **doble** a 12 kg.

Cada socio molía sus propias olivas y recogía el aceite de las mismas, llevándolo a casa y guardándolo en **aceiteras** metálicas de 10 o 20 litros (*zaiterones*) y en **zafras** (cantidades superiores). Existían medidas de aceite de diversa capacidad desde 1/5 hasta 10 litros (dl).

El molino pertenecía a una cooperativa. La tarea del molino era desarrollada prioritariamente por hombres, que eran los componentes de los órganos directivos de la presidencia y la junta y los encargados (por turno) del trabajo, aunque entre los 69 socios de la cooperativa de un momento determinado figuren mujeres, según consta en documentos escritos. Cada socio del molino entregaba un doble de olivas a la sociedad para conseguir fondos económicos y los que no eran socios pagaban una cantidad de dinero, diferente según los años.

El funcionamiento del molino terminó en 1971, teniendo que ir los pocos agricultores que seguían recolectando olivas a mo-

(Fotos: Manuel Val y Cipriano Gil)

Aceiterón.

Embudo.

Embudos.

lerlas a otras localidades como Estercuel y Belchite.

Sin duda, las mujeres continuaron inmiscuidas en los trabajos posteriores a la recogida y a la molienda de la oliva, ya que eran ellas las que preparaban las olivas en conserva tanto las negras (con agua y sal) como las verdes (con agua, sal, ajo e hinojo) y las que cocinaban en casa con el aceite obtenido y esparcido con aceiteras de hojalata (*zaiteras*).

Agradecimientos: Cipriano Gil Miguel, José Bespín, Manuel Tomeo, Jesús Quílez, Lucas Muñío, Cipriano Gil Gil, María Gil, Pilar Gil, Consuelo Gil, Pilar de la Vega, Manuel Bespín, Miguel Carrillo, Florentino Alfonso.

Mariano Candial Candial, fotógrafo

Manuel Val Lerín

Mariano Candial nació en Alcaine el 12 de octubre de 1956. Su familia emigró en 1959 en busca de trabajo. Partieron a Codo (Zaragoza) a la finca El Espartal, desde donde, al año, se trasladaron a Zaragoza. Allí su padre se empleó en la construcción durante dos años hasta que obtuvieron una plaza del Instituto de Colonización IRIDA en San Lorenzo del Flumen (Huesca), pueblo nuevo en el que les proporcionaron una casa, 10 hectáreas de terreno, un remolque, una yegua y una vaca con la condición de entregar a dicho instituto una parte de la producción agrícola obtenida y las primeras crías del ganado mular y vacuno. Tras 14 años de estancia, impulsados por la escasa rentabilidad agrícola y las necesidades de estudios de los hijos, retornaron a Zaragoza, habiendo tenido que renunciar a todas las posesiones de San Lorenzo de Flumen.

Mariano, debido al trasiego, mudanza y asentamiento inestable en lugares ajenos, iba gestando la sensación de no tener un punto fijo, como referente de su vida. Empezó a vislumbrar la solución a esta necesidad, psicológica en su caso, con los viajes esporádicos, a sus 13 años de edad, a Alcaine, llevado por su prima Miguela Royo. **"Cuando me marché, no conocía mi pueblo. Tenía la sensación por mi nomadismo de no tener ninguno, por lo que, al volver, empecé a redescubrirlo. En cuanto lo vi y pude explorarlo paulatinamente, me enamoré"**, rememora Mariano, que añade: **"Me agradaba la localidad, el paisaje, la gente. Siempre me ha gustado la naturaleza y, en este sentido, yo experimentaba que Alcaine era único. Además, era mi pueblo"**.

Su reincorporación definitiva a Alcaine se produce al cumplir los 18 años y conseguir el carnet de

Mariano Candial

conducir. En ese momento, él y su padre afrontan con viajes periódicos en fin de semana la tarea de reparar su casa natal.

Ya inmerso Candial en su nuevo lugar, se alimentaba y evadía de sus quehaceres cotidianos de Zaragoza con su disfrute de las peculiaridades de Alcaine a la vez que nacía en él la pulsión de captarlas y plasmarlas fotográficamente o con dibujos. **"Sin duda, el paisaje, el río y el pantano de Alcaine influyeron en mi afición por la fotografía".**

Mariano obtiene, a los 15 años, su primera cámara fotográfica (KODAK INSTAMATIC 110) mediante bonos o puntos por consumo de chocolates Nestlé. A continuación compró una ampliadora Geisa de paso universal de segunda mano a su prima Juanita Royo, que le permitió experimentar con los negativos en su casa. **"La fotografía y el dibujo me habían atraído siempre** –comenta Mariano-, **quizá por sentirme atrapado por el paisaje y motivado por unas fotografías antiguas que había enmarcadas en mi casa.**

Esta primera época de iniciación autodidacta en la fotografía y en la experimentación investigadora duró seis años, transcurriendo después cinco de abandono del campo fotográfico por exceso de absorción de su trabajo profesional al tener que viajar.

Efectivamente, tras este paréntesis, se implicó de lleno en la fo-

tografía, comprándose una cámara Kónica AutorréflexTC de paso universal e iniciando una fase de aprendizaje con cursos, lectura de libros especializados e intercambios con otros aficionados. **"En ese tiempo no hice absolutamente nada, la ampliadora se llenó de polvo, los productos químicos, las películas y papel se echaron a perder, pero un buen día mi hermana me propuso la posibilidad de hacer unos cursos de fotografía en Spectrum. Lo pensé y me inscribí"**.

En Spectrum realizó dos cursos básicos de Fotografía e Imagen, teniendo como profesor a Enrique Carbó. **"Poco a poco ampliaba mis conocimientos de la parte oculta de la fotografía y mi interés se acrecentaba. El profesor Enrique Carbó fue muy bueno para mí, llegando con él a conocer bastante bien los procesos de laboratorio en blanco y negro"**, recuerda Mariano.

A partir de este momento, Mariano Candial intensifica su actividad, montándose un laboratorio en casa con todos los elementos para blanco y negro y como alumno participa en una exposición colectiva en la Galería Spectrum de Zaragoza. Se encuentra en una etapa de todavía aficionado, pero con muchos visos de entrar en el campo profesional. **"Una vez finalizados los cursos, me hice socio del Club Spectrum. A través del mismo, pude realizar varios talleres de fotografía con profesionales y artistas de renombre, como Ouka Lele, Eduardo Momeñe, Rafael Navarro, Pedro Avellaned y otros"**.

Pero, además de perseguir la idea de ser fotógrafo, Mariano Candial intenta aprovechar su formación técnica y sus inquietudes investigadoras para aplicarlo a su ahora afición favorita. En efecto, como cursó los estudios de Formación Profesional de Electricidad de Mantenimiento y Electrónica, pronto los utilizó para desarrollar la imaginación que ya mostraba desde niño. **"Con 8 años ya hacía juguetes en San Lorenzo para los chicos de mi edad: tractores con eje basculante y dirección, remolques, excavadoras, tranvías, todos ellos con madera y alambres. Más tarde, con Javier Ara, llegué a montar una máquina de cine con dibujos en papel de celofán pasándolos rápidamente con una manivela"**. Así pues, ya de mayor, en 1983 perfecciona su ampliadora, se construye una nueva con más capacidades, modifica cámaras suyas personales compradas para lograr el uso de objeti-

Fotografía de Mariano Candial de Aguastuertas (Ansó).

vos de microscopio directamente con la cámara, emplea accesorios y acoplamientos de otros objetivos que no eran de cámaras.

Una vez terminados los cursos de formación teórica y práctica y añadidas las mejoras técnicas a sus cámaras, Mariano se plantea nuevos retos. Decidió pasarse al formato medio, es decir, película de 120 con una cámara MAMIYA RB 67. Sin embargo, Mariano, a quien le gustaba investigar con montajes fotográficos para lograr vistas panorámicas, necesita para competir en el campo profesional una cámara panorámica inaccesible económicamente para él. Solo le resta crearla, inventarla. **"Como tenía** –relata él mismo– **inquietud por esta especialidad, me propuse desarrollar y fabricarme mi propia cámara panorámica de gran formato, con una gran abertura y con muchas posibilidades de enfoque. Entonces, en 1992, me di de alta como autónomo".**

En efecto, Candial consiguió el objetivo de inventar su propia cámara panorámica de gran formato, que le permitía crear fotografías con unas cualidades y características únicas en el mercado: 164º en horizontal por 84º de vertical, formato de negativo de 11 por 6 cm y muchas posibilidades de enfoque y creatividad.

Posteriormente, se construyó asimismo una cámara panorámica digital.

Inició su andadura profesional con trabajos para empresas, decoración, bodegones, arquitectura, industria, ampliándolo más tarde, ya con prestigio y reconocimiento consolidados, a colaboraciones con revistas y libros y encargos solicitados por instituciones gubernamentales y financieras tanto de Aragón como de fuera, en concreto, Extremadura. Recientemente, se ha especializado también en fotografía de obras artísticas para catálogos tanto de pintores como escultores, entre los que se cuentan Natalio Bayo, Pascual Blanco, Enrique Larroy, Sylvia Pennings, Beulas, Lina Vila, etc.

No obstante, nunca descuidó la producción propia para sus exposiciones y archivo personal, logrando un currículum expositivo extenso y tomas panorámicas de rincones selectos de Aragón, entre los que predomina Alcaine. De esta manera puede mostrar su forma distinta y más libre de hacer fotografía y también poder disfrutar con la comunicación y complacencia de la aceptación por parte del público espectador de sus creaciones. "**Claro que disfruto con mi trabajo creativo y con el desarrollo y plasmación de mi sensibilidad estética y con el contacto del público con mis obras"**.

Fotografía de Mariano Candial del Puente de Piedra (Zaragoza).

Clasificar la obra fotográfica creativa de Mariano Candial no es tarea fácil ya que su actividad es prolífica y polifacética. En un ejercicio de aproximación, se podría encuadrar en el paisajismo en sus facetas de naturaleza, urbanismo y arquitectura. Este fotógrafo, que hace de la cámara su forma de vida, casi de modo obsesivo, no tiene tregua ni descanso. Cuando finaliza un encargo profesional, huye al campo o se refugia en los rincones de Alcaine para captar cualquier momento de luz, flora, fauna, clima, magia… Se emo-

ciona con el misterio de la vida de la naturaleza.

Dificultad similar se plantea al definir su estilo, aunque parece claro que las creaciones de Mariano versan en torno al eje de las fotografías panorámicas. Se vio atrapado por ellas en un momento determinado y encaminó sus dotes investigadoras hacia ellas hasta inventar la cámara que le facilitara expresar sus sentimientos e inquietudes. Logra el instrumento para plasmar su interior, sus deseos acumulados en el consciente y el subconsciente. Pretende reflejar realismo, pero con muchos matices emocionales y poéticos. **"Considero que la temática de mis obras es tradicional, pero actual en cuanto a la ejecución ya que aporto los avances de las nuevas tecnologías. A la vez es sumamente personal hasta el punto que he creado mi cámara como producto de mis deseos creativos y de las exigencias de mi estilo, para conseguir las fotos que yo pretendía. Me interesa remarcar el efecto envolvente de las imágenes, que contribuye a que el espectador se introduzca en ellas y disfrute de las mismas con idénticas emociones a las mías",** recalca Mariano. No hay duda de que sus panorámicas muestran un estilo personal

fácilmente distinguible y con características técnicas y estéticas únicas. Contribuye a ello también el esmero de los aspectos técnicos y la calidad de enfoque, color y posibilidades de ampliaciones de grandes dimensiones.

Mariano camina con sus fotos, incorpora vídeos a su actividad, no ceja en sus inventos, lleva encendida la esperanza en el futuro. Y el presente le responde con contundencia. Así la actualidad de Candial está marcada por un hito transcendental ya que se encuentra preparando un gran proyecto que ya es realidad a falta solo de culminar los trámites administrativos. Por eso no se pueden publicar los nombres de los implicados.

Mariano ha logrado una técnica para analizar y descubrir las interioridades de un cuadro pictórico mediante rayos infrarrojos. Averigua minuciosamente las distintas capas con todos los rasgos y gestos, distingue las partes de dibujo y pintura, llega al fondo del lienzo leyendo todos los datos escritos en él, como palabras, frases, fechas, cálculos matemáticos y cualquier tipo de apunte (Goya, que tenía muchas rarezas, apuntaba en los lienzos en vez de en papel con grafito y óxidos de hierro asuntos como operaciones aritméticas, anotaciones u otras explicaciones). **"Se trata de trabajar con infrarrojos en los filtros y a través de focos de luminosidad. Por supuesto, existen en el mercado tratamientos de este tipo, pero carísimos económicamente y en horas de trabajo. Mientras los actuales sistemas emplean tres meses en el análisis de un cuadro, con esta técnica se puede lograr en una hora y con más eficacia en la consecución de datos. De hecho no solo es aplicable al campo del arte sino a otros como investigación médica y policial",** afirma Mariano, ilusionado.

Comenzó esta nueva aventura con el análisis de varios cuadros de Goya de un coleccionista privado con unos resultados positivos sorprendentes, descubriendo los resultados mentados anteriormente. A raíz de este hecho, se crea una sociedad de investigación en la que participan cuatro socios (un abogado, una catedrática universitaria, experta en arte, un administrador y Mariano Candial como fotógrafo de investigación) y que cuenta con 27 colaboradores internacionales, entre ellos, dos premios Nobel de investigación. Se sufraga con los propios medios bien económicos, bien de trabajo y con la aportación de un mecenas colaborador canadiense. Esta sociedad, creada

Fotografía de Mariano Candial, para el cartel de Aquaria.

y formada desde junio del 2012, cuenta como punto de partida con el apoyo de la UNESCO.

Hasta el momento, han realizado trabajos de material perteneciente a miembros de la sociedad para perfeccionamiento del equipo y como bagaje experimental. Disponen de peticiones para acometer en un plazo cercano labores de instituciones oficiales y privadas tanto de museos como agrupaciones de arte en el ámbito nacional e internacional. Solo falta oficializar todos los detalles burocráticos. Para Mariano Candial es un momento transcendental: **"Afronto el proyecto con una ilusión tremenda para comenzar a demostrar mis descubrimientos en solitario y con mis propios medios, ponerlo en práctica y ver cómo se convierte en realidad. Tanto la sociedad como yo esperamos muchísimo de esto. Y no solo por el aspecto económico sino por la satisfacción personal de los logros profesionales obtenidos. Me ilusiona mucho introducirme en el campo de artistas clásicos como Goya. Es un privilegio entrar en el arte por esta puerta"**.

Historia de una escuela rural: La escuela de Alcaine (parte I: 1923 a 1939)

Mercedes Gascón Pomar
y Mª Rosa Rodrigo Muniesa

Maestra de Alcaine con alumnas (principios del siglo XX)

Introducción

Reconstruir la historia de la escuela de niños y niñas de Alcaine ha resultado un trabajo laborioso por la falta de documentos escritos, debido a que el archivo histórico del ayuntamiento fue quemado durante la Guerra Civil. El hecho de que la mayor fuente de información sea la memoria viva de nuestros ancianos ha conferido a la investigación una riqueza humana innegable, pero a la vez ha aumentado el trabajo de contrastar las informaciones recibidas. El estudio que presentamos a continuación se ha obtenido mediante entrevistas semiestructuradas, efectuadas a las personas que fueron alumnos de la escuela en etapas previas al franquismo y a Pedro Tomás Candial que ejerció como maestro no titulado durante la guerra. (Ver tabla 1).

Antecedentes históricos

Las referencias más antiguas que tenemos sobre la existencia de la escuela de Alcaine se remontan a finales del siglo XIX. Según el Registro Civil, Dolores Delgado Prats (1864-1885) ejerció de maestra, aunque durante muy poco tiempo ya que murió con tan solo 21 años

La escuela de Alcaine (parte I: 1923 a 1939)

Tabla 1. Personas entrevistadas

Apellidos	Nombre	Escolarización
Peña Albero,	**María**	1923-1931
Carela Quílez,	**Dolores**	1924-1932
Muniesa Burillo,	**Pilar**	1924-1932
Candial Nebra,	**Consuelo**	1927-1935
Lerín Albero,	**Adela**	1928-1936
Bespín Carod,	**Manuel**	1930-1934
Martín Lázaro,	**Florentín**	1931-1945
Gil Muniesa,	**Manuel**	1936-1942
Tomas Candial,	**Pedro (maestro)**	1936-1938
Tomeo Lerín,	**Manuel**	1938-1952

siendo la primera víctima alcainesa de la epidemia de cólera de 1885 (ver La Pica nº 1). También se tiene constancia de que Gregorio Lou, natural de Muniesa, fue maestro de primera enseñanza en Alcaine (Registro Civil, 1876). En junio de 1895 el Tribunal de oposiciones a escuelas de niños –dependiente del Distrito Universitario de Zaragoza– nombró maestro en Alcaine a Félix José Marco con el sueldo de 825 pesetas anuales fijado en esa época para las escuelas elementales. El 23-12-1899 la Gaceta de Instrucción Pública da cuenta de las oposiciones a escuelas de niños y de la elección de plaza, accediendo a la de Alcaine el maestro Antonio Cebollada Serrano. Para la escuela de niñas fue nombrada en diciembre de 1904 la maestra María Joaquina Gil Herrero, natural de Gargallo. Y hay constancia de que en 1917 la maestra Teresa Iranzo consiguió el traslado de Moyuela a la escuela de Alcaine que había solicitado tres años antes.

Pero el maestro que vive en el recuerdo de nuestros ancianos, por las historias que sobre él les explicaban sus padres, es el citado Antonio Cebollada Serrano. Antonio nació en la localidad de Gargallo (Teruel) y trabajó como maestro en Alcaine desde 1900 y durante largos años. En 1903 se casó con Ángela Bespín Blasco y se instalaron en el Planillo, en una amplia vivienda que posteriormente se dividió en dos (en la actualidad el edificio pertenece a las familias de Valentín Gascón y Pilar Quílez). El matrimonio tuvo 9 hijos durante el periodo que ejerció su profesión en el pueblo. Una de ellos, Modesta Aurora, se hizo monja.

Según explicaban dos de sus alumnos, Agustín Burillo y José Gil –ya fallecidos–, este maestro tuvo unas dotes pedagógicas excepcionales: con él aprendieron a leer y a escribir con una letra impecable y suscitó en ellos el interés por aprender cosas nuevas. Se preocupaba de que los niños adquirieran hábitos higiénicos, siendo su primera labor cada mañana comprobar si llevaban las manos limpias. Su gran calidad humana hacía que fuera una persona muy querida por todos, hasta el punto de que si los niños estaban jugando en la plaza y veían al maestro dejaban todos sus juegos para ir a saludarle. Fernando Solsona también lo menciona en su libro *Vida, obra y persona de Pascual Albero* donde hace referencia a la gran influencia que ejerció

Inscripción en el dintel de la puerta de entrada de la Escuela de Alcaine.

este gran maestro en la vida del tenor alcainés y divo de la jota aragonesa.

La escuela rural en España de 1900 a 1939

Para contextualizar la información obtenida incluiremos una breve referencia al panorama educativo de la época, que en esta primera parte se extiende desde 1900 hasta finales de la Guerra Civil. A inicios de siglo el gobierno tuvo que enfrentarse a un gran reto educativo en nuestro país: el analfabetismo. Para ello se plantearon políticas educativas que promovieron la escolarización de toda la población infantil y la educación de adultos (en el año 1900 el analfabetismo en España era de 60% de la población y en 1940 se había reducido al 34%). Pero en el medio rural, especialmente en aquel más alejado de las zonas urbanas, como era el caso de Alcaine, las innovaciones educativas de la Ley Moyano (1857) tuvieron escasa repercusión. Dicha ley determinaba que en cada pueblo de 500 habitantes debería haber dos escuelas públicas elementales y gratuitas: “una de niños y otra de niñas”, describía los contenidos educativos y la formación que debían tener los maestros.

Durante la época de la República el número de escuelas se incrementó en una media de 292

por año, pero la población beneficiada por este hecho continuó siendo la que vivía en zonas urbanas, ya que las escuelas rurales seguían siendo insuficientes, los maestros pocos, mal pagados y mal preparados y los materiales didácticos escasos o casi inexistentes. Los niños seguían abandonando la escuela, que prácticamente no había cambiado, para trabajar y ayudar a sus familias. El éxito pedagógico de la escuela estaba supeditado a cómo era el maestro, pero los maestros bien preparados optaban por una vida mejor y su permanencia en zonas rurales alejadas era muy corta. Durante la guerra las escuelas rurales continuaron con su actividad educativa, aunque muchas de ellas tuvieron que sustituir a los maestros titulados por otros docentes, que, la mayoría de las veces, solamente habían cursado estudios secundarios. Esta situación nacional era un fiel reflejo de lo que ocurrió en Alcaine.

La Escuela de Alcaine y sus instalaciones

La escuela de Alcaine estaba situada en el edificio que hoy es el ayuntamiento. En el primer piso estaban ubicados los despachos del secretario y del alcalde. Al piso superior se accedía por dos escaleras: la de la derecha daba paso al aula de las niñas y la de la izquierda conducía al aula de los niños. El edificio también disponía de dos pequeños almacenes y el cuarto del carbón. La ausencia de letrinas hacía que los niños tuvieran que ir a orinar y defecar fuera del edificio. Nos explican que acostumbraban a orinar en el trinquete y a hacer sus deposiciones en la costera.

Las dos aulas estaban bien iluminadas y ventiladas mediante ventanas que daban al exterior. El mobiliario escolar estaba compuesto por pupitres de madera, donde se sentaban los niños mayores y bancos que rodeaban la clase, donde se sentaban los niños más pequeños. Al frente, la mesa del maestro y la pizarra. Decorando las paredes mapas y una pequeña estantería donde se guardaban los libros. En ambas clases había una estufa de carbón que hacía mas llevaderas las frías tardes de invierno. La capacidad de cada aula era para unos 50 niños, aunque en algún momento se llegó a superar ese número.

El mantenimiento de la escuela lo hacían los niños dirigidos por el maestro. Las niñas se ocupaban de la limpieza de las

aulas, los niños de subir el carbón y del cuidado de las estufas.

Los maestros y un maestro menor de edad.

El maestro era un elemento clave en la sociedad y especialmente en la escuela rural, donde escaseaban los recursos educativos y las conexiones con el mundo exterior eran muy limitadas. El maestro junto al cura, el médico, el veterinario y el farmacéutico representaban la "élite cultural" de la localidad, aunque el maestro era el peor retribuido. Desde 1912 los salarios corrían a cargo del Estado pero el del maestro era inferior al de un peón albañil (alrededor de 1.000 pesetas anuales, 6 euros). Como anécdota podemos hacer referencia al refrán popular de "pasa más hambre que un maestro de escuela".

Sin embargo, la ventaja de los maestros rurales, y especialmente de los que vivían en Alcaine, con una gran huerta a orillas del río Martín, es que los padres recompensaban su esfuerzo y dedicación regalándoles productos del campo. Los maestros vivían alquilados o realquilados y los gastos de la vivienda los pagaba el Ayuntamiento.

A pesar de que existía un currículo escolar básico, donde se daban unas directrices generales de lo que debían aprender los alumnos, los maestros tenían libertad para enseñar lo que querían, lo que sabían o lo que bien podían según el nivel y la asistencia de los niños. De ahí el dicho de "cada maestrico tiene su librico".

Los alumnos de Alcaine nos explican que según el maestro que tenían aprendían más o menos y que los buenos maestros duraban poco. En 16 años (1923 a 1939) los alumnos han recordado el nombre de 17 maestros (Ramiro, Vicenta, Pedro Tomás Candial, Adela, Juan, Francisco, Esteban, Daniel, Ramiro Jarque Las Heras, Amalia, Pilar, Concha, Pablo Candial, Juan Francisco, Luis, Ambrosio, Nicolás). Si dividimos el número entre maestros de niñas y de niños obtenemos una media de permanencia de no más de 2 años. Nos comentan, que de 1924 a 1930 tuvieron dos maestras muy buenas que se llamaban Amalia y Pilar y estaban alquiladas en casa de "los Lorentes" (Pza. de San Agustín). Eran solteras y cada una de ellas ejerció como maestra durante 3 años.

La relación entre los maestros

y el resto de la comunidad acostumbraba a ser buena pero no a nivel de amistad con los mozos y las mozas del pueblo. Se creaban círculos amistosos elitistas entre las personas "de carrera". Así pues las posibilidades de encontrar novio o novia dentro del pueblo eran escasas y esa era una de las razones por las que pedían ser trasladadas a ciudades o localidades más grandes.

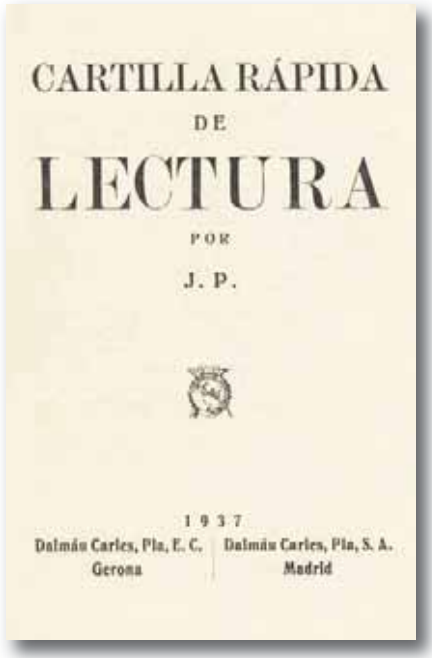
Al único maestro de este periodo que ha sido posible entrevistar es a Pedro Tomas Candial. Nos explica que teniendo 14 años de edad y tan solo los estudios de 4º de Bachillerato y Reválida tuvo que hacer de maestro de los niños durante 20 meses en plena Guerra Civil. Pedro nos relata que fue una experiencia única para él. Recuerda su temor al asumir tanta responsabilidad debido a su temprana edad, pues creía que los niños no le obedecerían. Pero como el "Comité" se reunía en casa de Donato, enfrente de la escuela, y con solo cruzar la calle podían escuchar lo que ocurría en las aulas, le dijeron que solo tenía que llamar por la ventana y ellos irían a poner orden. Un día dos niños se portaron mal y el "Comité" los castigó a subir juntos agua del río.

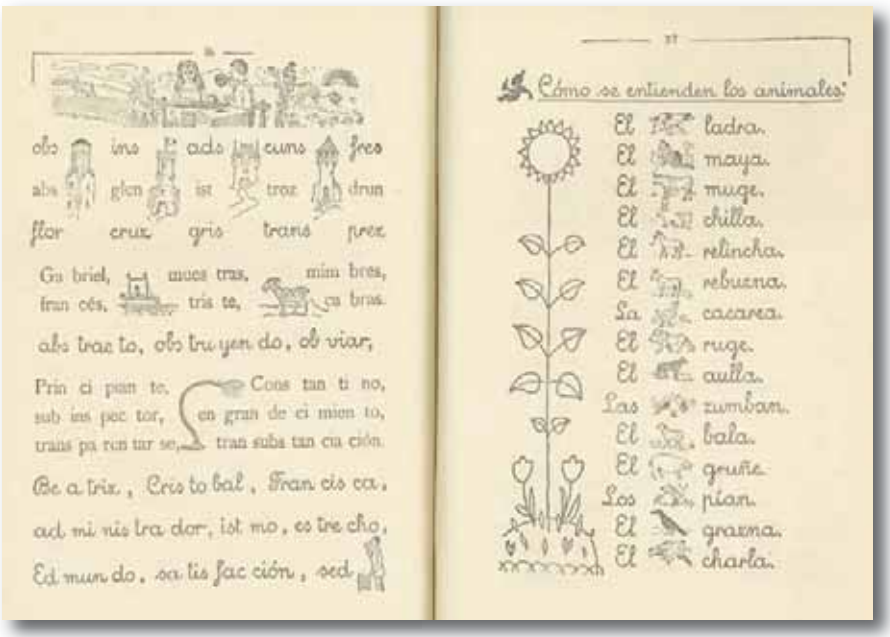
Posteriormente se incorporó a ayudarle Pablo Candial (el Seco) y se dividieron los niños: los mayores hacían clase en el ayuntamiento y los pequeños en lo que conocemos actualmente como "el antiguo Teleclub" situado en la calle del Medio. Esa casa había sido donada en 1934 al pueblo de Alcaine, para dedicarla a vivienda de maestros y escuela, por el matrimonio alcainés Miguel Royo y Pascuala Ferreruela emigrados a Argentina. Nunca fue utilizada como vivienda porque los enseñantes preferían estar de pupilaje o patrona en otras casas pero sí como escuela. Además del inmueble donaron una cantidad de dinero que fue empleada para embaldosar las escuelas (suelo ajedrezado en blanco y negro) que ha permanecido hasta la reciente remodelación del edificio consistorial. Como agradecimiento el pueblo de Alcaine en 1935, siendo alcalde Jerónimo Candial, tomó la decisión de instalar una placa de chapa como muestra de agradecimiento.

El material de apoyo que utilizaba para enseñar las primeras letras eran las cartillas de alfabetización, con niveles de dificultad progresivos: Cartilla 1,

2 y 3. Una vez superada esa etapa se utilizaba una enciclopedia que contenía conocimientos generales. Como los niños mayores solo tenían dos años menos que él, le servían de mucha ayuda para enseñar a los pequeños. Hablando con los alumnos que lo tuvieron de profesor recuerdan que aprendieron más cosas con Pedro y Pablo que con algunos de los maestros titulados anteriores.

"Durante esa época se aprendía lo que bien se podía en la escuela, hacíamos muchas excursiones, íbamos a nadar al río y a coger mariposas, a buscar nidos de pájaros y así estudiábamos la naturaleza", nos


CARTILLA RÁPIDA
DE
LECTURA
POR
J. P.
1937
Dalmáu Carles, Pla, E. C.
Gerona
Dalmáu Carles, Pla, S. A.
Madrid


Cómo se entienden los animales:
El perro ladra.
El gato maya.
El buey muge.
El ratón chilla.
El caballo relincha.
El toro rebuzna.
La gallina cacarea.
El león ruge.
El lobo aulla.
Las abejas zumban.
El cordero bala.
El cerdo gruñe.
Los pavos pían.
El cuervo grazna.
El loro charla.

dirá. Pedro nos explica que lo que realmente le gustaba enseñar eran cosas prácticas. No se podía hacer control de asistencia porque muchos padres se refugiaron con su familia en el Tural y en otras zonas de los alrededores del pueblo por temor a los bombardeos.

Quedan en su mente infinidad de recuerdos de aquellos días, como estos que nos relata:

"Las mujeres del pueblo acudían a la escuela para pedir tinta y así poder escribir a sus maridos y novios que estaban en el frente. Porque, aunque todos tenían una cartilla de racionamiento para el economato, por importe de dos reales diarios, esa cantidad era insuficiente para cubrir las necesidades de la familia".

"No teníamos libros ni periódicos. Al pueblo solo llegaba una publicación que se titulaba *La solidaridad*, cuando finalizaba la escuela me sentaba en el bar y leía su contenido para todos"

Después de dos años enviaron a un maestro titular, que solicitó la plaza para no tener que ir al frente y allí finalizó su experiencia como profesor. Pedro comenta que cuando volvió a Zaragoza su familia no lo conocía: "Fui con pantalones cortos y zapatos y regresé con pantalones de pana y abarcas".

La vida en las aulas

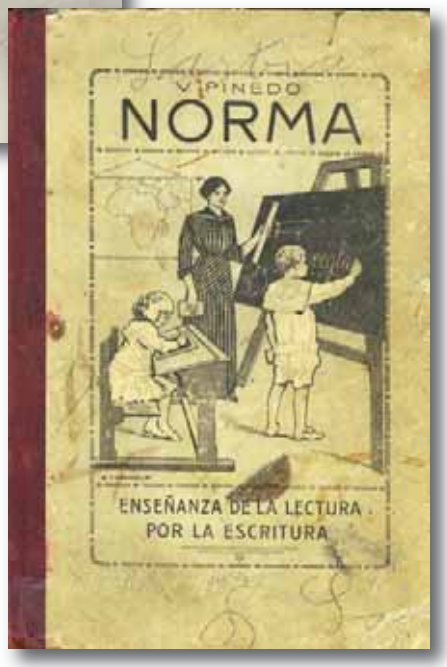
Los alumnos recuerdan su día a día en el aula y nos explican que a las 9 de la mañana tenían que acudir puntualmente a las escuela y había clase hasta las 12 del mediodía, con media hora de recreo a las 11. Salían a la plaza a jugar al "marro", a la "gallinita ciega", a la "tarara", a las "tabas" y a otros muchos juegos. También correteaban por todo el pueblo y a las niñas les gustaba ir a jugar a la costera del Jaime.

Por la mañana estudiaban las materias fuertes. Por la tarde, de 3 a 5, las niñas aprendían a hacer labores y rezaban, y a los niños se les enseñaba dibujo técnico, trabajos manuales y formación política.

Desde la Ley educativa de Moyano hasta 1970, el currículo escolar de las escuelas rurales sufrió muy pocas modificaciones a pesar de los cambios políticos y de las nuevas influencias pedagógicas. Así pues, según dicha ley, los niños de primera enseñanza debían aprender: Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada; Escritura; Principios de gramática castellana con ejercicios de ortografía; Principios de aritmética con el sistema legal de medidas, pesas y monedas; breves

La escuela de Alcaine (parte I: 1923 a 1939)

Pupitre de la Escuela de Alcaine.



Libro de la época Enseñanza de la lectura por la escritura.

nociones de agricultura, industria y comercio, según las localidades.

La primera enseñanza superior ampliaba las siguientes materias: Principios de geometría, de dibujo lineal y de agrimensura; Rudimentos de historia y geografía, especialmente de España; Nociones generales de física y de historia natural adaptadas a las necesidades más comunes de la vida.

En las enseñanzas elemental y superior de las niñas se sustituían algunos contenidos por: Labores propias de las chicas; Elementos de dibujo aplicado a las mismas labores; Ligeras nociones de higiene doméstica.

Los alumnos resumen lo que aprendieron durante esa época diciendo: “Durante los años que fuimos a la escuela primero aprendimos a leer, escribir, contar, rezar y bordar. Para ello uti-

lizábamos las cartillas 1, 2 y 3. Cuando ya habíamos hecho esas tres cartillas pasábamos al siguiente nivel y con una enciclopedia nos enseñaban geografía, problemas, aritmética, a aprender a escribir cartas y alguna cosa más. Esa enciclopedia tenía dos volúmenes, el del nivel superior era más gordo. Lo que nos explicaban o leíamos teníamos que saber recitarlo de memoria y en caso contrario debíamos copiarlo una y otra vez hasta que lo aprendíamos. El maestro dictaba y nosotros copiábamos tan pronto aprendíamos las primeras letras.

Empezábamos a escribir en una pequeña pizarra con tizas, que traía cada uno. Cuando ya sabíamos escribir las letras, pasábamos a escribir al cuaderno con lapiceros y finalmente aprendíamos a utilizar la pluma y el tintero."

En cuanto a los recursos educativos, los libros no cambiaron prácticamente ni antes ni durante la guerra: "Los libros los traían los maestros y se utilizaban en la clase. Teníamos una estantería con algún libro de lectura y poesía, pero nunca nos lo prestaban para leerlo en casa. Nos pusimos muy contentos el día que nos trajeron un libro de lectura nuevo que se titulaba *La pastorcilla*. Las libretas, los lapiceros y la "pizarrica" con tizas y borrador la comprábamos en la tienda del pueblo."

La rutina entre un día y otro día de clase variaba muy poco: "Llegábamos a la escuela y los niños se iban a su clase con el maestro y las niñas a la suya con la maestra. Lo primero que hacíamos era rezar, excepto durante la guerra que tuvimos a una maestra que se llamaba Adela que nos hacía cantar la Internacional en la plaza. Después el maestro explicaba la lección a los niños mayores y les ponía tarea. Mientras los mayores trabajaban se ocupaba de los pequeños. A medida que los niños mayores íbamos acabando los deberes ayudábamos al maestro a enseñar a los pequeños. Si los alumnos eran muy listos pasaban a un nivel superior aunque no tuvieran la edad."

Una anécdota muy divertida es que el maestro acostumbraba a escoger a un alumno para que fuera a ver la hora en el reloj de la iglesia. Un día el niño a quien se le había encomendado la tarea volvió y le dijo al maestro: "Señor maestro no puedo decirle que hora es porque las agujas están *enreliga-*

Manualidad efectuada por Rosa Lerín.

Pizarras de alumnos.

das". Todos se pusieron a reír porque eran las 12 en punto y las dos agujas estaban juntas.

Los alumnos recuerdan las tardes de escuela como el mejor momento del día porque disfrutaban haciendo labores y trabajos manuales, de vez en cuando iban de excursión a Val del Agua, al Cubo o a las Eras. Manuel Gil nos explica que hicieron entre todos los niños una maqueta del puente de Val del Agua en madera. Él llevó un camión de juguete que le habían regalado, lo llenaron de carbón y jugaban a que transportaban lo que sacaban de las minas. Adela Lerín comenta

Sello de la Escuela Pública de Niños de Alcaine.

cómo aprendían a hacer bordados, vainicas, camisas con lorzas… el día de San Pedro se hacía la exposición de todas las manualidades y se acababa el curso.

A muchos niños de hoy en día les gustaría haber podido asistir a esa escuela donde no existían los exámenes. El maestro se limitaba a corregir los deberes y valoraba si el alumno podía pasar a un nivel superior. Pero lo que no les gustaría tanto es el tipo de disciplina que se aplicaba, basada en castigos físicos como: pegar con un puntero, castigo de rodillas, permanecer con los brazos en cruz, no salir a comer a casa, permanecer media hora más en la escuela o incluso ser encerrado en el cuarto del carbón. A los que no traían "lapicero" no les dejaban salir al recreo. Pero el peor castigo que todos recuerdan es el de un maestro que tenía tuberculosis y cuando los niños se portaban mal los cogía de los mofletes y les soplaba en la cara. Todos los niños estaban aterrorizados por miedo a contraer la enfermedad. Nos explican que cuando murió tan sólo dos personas fueron a su entierro, de la manía que le tenían. Cuando un niño iba sucio a clase o con piojos, el castigo que se le imponía era devolverlo a su casa.

Según los entrevistados el número de alumnos por clase era muy variable, oscilaba entre 40 y 80 por aula. La abstención escolar era algo habitual, y aumentaba en los niños más mayores que en las épocas de la cosecha o recolección de las olivas tenían que ir a ayudar a sus padres al campo o quedarse a cuidar a sus hermanos menores. Durante la guerra algunos dejaron la escuela. Al oír los bombardeos de Belchite, Oliete y el paso de los aviones, muchas familias tuvieron miedo y, como ya se ha citado, se fueron a vivir fuera del pueblo, mayoritariamente al Tural.

Nos llama profundamente la atención que los entrevistados nos cuenten que las niñas faltaban menos a la escuela que los niños, cuando la realidad social y educativa de la época era totalmente opuesta y las estadísticas nos muestran que las familias priorizaban la educación de los hijos en detrimento de la de las hijas.

A pesar de que los maestros pasaban cada día control de asistencia y al que faltaba le corrían un lugar para atrás del sitio que ocupaba, a muy pocos docentes les preocupaba esa situación ya que "menos niños para enseñar implicaba menos trabajo y menos problemas". Excepcionalmente los maestros iban a hablar con los padres cuando los niños no asistían a

la escuela. Los niños más traviesos aprovechaban esa situación para engañar a sus familiares y se iban a jugar a la "costera". Cuando el maestro o los padres se enteraban del engaño se les castigaba poniéndoles más deberes y recuperando las horas de clase. A los más listos y los que asistían regularmente a clase se les premiaba sentándolos en los primeros pupitres de la clase, situados más cerca de la pizarra y de la mesa de la maestra.

La escuela de adultos

Desde 1923 a 1939 existió de forma ininterrumpida una escuela de adultos. Las clases se impartían durante la noche, después de la jornada laboral. A dichas clases sólo podían asistir los hombres. Mediante ellas se pretendía alfabetizar y politizar a los alumnos. Nos explican los entrevistados que tuvo un gran éxito y los niveles de asistencia fueron muy altos.

Resultados educativos

Medir los resultados educativos de una escuela simplemente por los alumnos que continuaron con estudios superiores es algo limitativo, dado que en dicha época, muchos de los alumnos tenían grandes inquietudes por aprender cosas nuevas, pero la situación económica de sus familias les impidió seguir estudiando. Posteriormente la Guerra Civil agravó el problema.

Algunos alumnos de la escuela pudieron cursar estudios superiores en el seminario, aunque la mayoría de ellos nunca llegaron a finalizar sus estudios de Teología. Según nos comentan tan solo Pascual Candial Quílez (militar), Joaquín Candial Quílez (ingeniero) y Pilar la Molinera (maestra), obtuvieron un título superior.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

GARRIDO PALACIOS, Manolo: *Historia de la educación en España (1857-1975). Una visión hasta lo local.*
http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3093.pdf.
HERNÁNDEZ DÍAZ, José Mª: *La escuela rural en la España del siglo XX*. Madrid: Revista de Educación. Núm. Extraordinario, 2000. Págs. 113-136.
SÁNCHEZ MORILLAS, Carmen Mª: *La figura de la maestra rural en la Segunda República.* Revista de Antropología Experimental, n.º 10, Jaén: Universidad de Jaén 2010. Págs.119-128.
VVAAA: *Historia de la Educación en España y América.* Vol. 3. "La educación en la España contemporánea (1789- 1975)". Madrid: Ediciones SM, 1994.

Detalle de loba. *(Ilustración del alcainés Manuel Durán)*

José M. Bespín Serrano

El último lobo de Alcaine

La presencia del lobo en nuestro territorio puede datarse de tiempos remotos, como muestra la presencia de sus figuras, incluso en escenas atacando ciervos, en la cerámica ibérica que se ha encontrado en excavaciones arqueológicas en diversos puntos de la provincia de Teruel (Azaila, Alloza, Alcorisa, etc.). El lobo ibérico *(Canis lupus signatus)* ha sido una especie en constante conflicto con el hombre. Las hambrunas que se vivieron en distintas épocas de la historia de España —y que también sufrieron los animales— hicieron que las personas vieran a los lobos como unas bestias dañinas y sumamente peligrosas para su integridad. A través de los siglos se han detallado ataques de manadas de estos animales no sólo a los ganados y bestias de carga sino incluso a las personas. De ahí sin duda el terror ancestral que se les ha tenido siempre. Pero ello no es fruto únicamente de etapas antiquísimas de nuestra historia sino que se han producido hasta casi finales del siglo XIX, cuando se extinguieron de muchas provincias de España.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en su *Libro del Buen Amor* (obra en verso escrita en el s. XIV) ya apunta sobre el lobo que *«la gran abundancia del animal, en las provincias de Huesca y Teruel sobre todo, hace que la aparición del lobo sea casi un tema obsesivo en la poesía popular de Aragón desde antiguo»*. El lobo hasta la mitad del siglo XIX ocupaba la práctica totalidad de la Península, pero durante ese siglo y hasta la década de los setenta del siglo XX fue objeto de una persecución que incluso premiaba el exterminio con recompensas en metálico, a través de las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos.

El diario turolense *El Constitucional*, del 10 de febrero de 1841, publicaba una noticia terrible que viene a corroborar todo lo dicho. Comunicaba que fruto de la ra-

piña carlista que había tenido lugar en toda la provincia y que había terminado con toda la cabaña lanar con que contaba, los lobos recorrían los montes con hambre punzante que les hacía ser extremadamente atrevidos no sólo hacia las caballerías sino contra las personas. Y tanto era así que la autoridad provincial dio orden para que en los pueblos se dieran batidas generales algunos días de fiesta con el fin de acabar con ellos. Los primeros días ya se abatieron dos lobos en Mora, uno en La Puebla y otro en Sarrión. El último dato que publicaba era espeluznante: *«El tomar esa determinación la autoridad superior fue a consecuencia de haberse comido a una mujer que desde una casa de campo pasaba también a otra, después de anochecido, de cuya desgraciada víctima tan sólo encontraron un brazo; y hace unos ocho días en Jabaloyas se han comido a un chico de unos diez años. Llega a tal su descaro, que por la noche siguen a los hombres hasta la entrada de los pueblos.»* Casos como estos, sumado al aumento de los afectados por hidrofobia (la enfermedad de la rabia) y el ataque constante a los ganados, motivó una actuación más firme por parte de las autoridades. Así, en el quinquenio 1855-1859 se mataron en España cerca de 15.000 lobos y sólo en la provincia de Teruel fueron 357 los contabilizados. Un siglo después el lobo había desparecido de más de la mitad de España.

La presencia del los últimos lobos en Alcaine y poblaciones cercanas está ligada al final del siglo XIX. Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, publicado en 1846, habla de la *«caza abundante de toda clase, así como también algunos animales dañinos como lobos, zorras, garduñas y otros»* que hay en Alcaine. En la vecina Josa (gracias al libro *Josa, su tierra, su gente*) conocemos algunos datos: *«El pastor Domingo Barberán (1865-1943) recordaba que cuando tenía 18 o 20 años, los pastores se quedaban roncos de tanto gritar para ahuyentar a los lobos que acechaban a los ganados. Tomás Martín (1865-1926) fue a visitar a unos amigos que vivían en el Raval. Se hizo tarde, y no pudo salir de casa porque los lobos rascaban en la puerta, y Lucas Tomás Adán, nacido en 1878, recordaba que los lobos seguían a los rebaños hasta la entrada del pueblo para ver si podían coger alguna res.»*

A menudo en Alcaine aparecían las puertas de entrada de los corrales con profundos arañazos, por el intento del lobo de acceder durante la noche y ello a pesar de dejar los pastores a veces incluso perro de guarda. Es fácil imaginar el desasosiego de las reses ante esas embestidas y las bajas que se sufrían por asfixia al amontonarse el ganado. Eran tan común su presencia que algunos durante semanas atemorizaban incluso a la población, hasta que eran cazados. La alegría cuando esto ocurría nos ha quedado reflejada en una jota que ha llegado hasta nuestros días:

Nadie le tema a la fiera
que la fiera ya murió,
en los Estrechos de Alcaine
un valiente la mató.

Manada de lobos. *(Ilustración del alcainés Manuel Durán)*

En Alcaine, el último animal de esa especie —en concreto, una hembra— fue la causante de la muerte por hidrofobia, el 14 de abril de 1891, del vecino Pascual Luna Lerín, que falleció con apenas 27 años a la una de la tarde en su casa de la calle La Morera, dejando mujer (Tomasa Gil Serrano) y una hija pequeña. La memoria popular ha ido transmitiendo hasta nuestros días el relato de los hechos. Como cada día sacó el rebaño y se encontraba en La Rueda, en concreto en el paraje llamado Royal de la Mata —cerca de Sancho Abarca— junto al camino a Oliete, cuando otros pastores que estaban más abajo vieron aparecer a la loba. Le avisaron a gritos de su presencia y de que se dirigía en su dirección. Armado con un palo pensaba que sería suficiente para asustarla por lo que se parapetó tras unas piedras hasta oír el balido de las ovejas y su huída para aparecer de pronto esgrimiendo el palo. Inadvertidamente el animal hambriento y agresivo se abalanzó contra él a lo que respondió Pascual con varios golpes que acabaron con la loba. De la pelea salió con una mordedura en la cara y la mano de la que parecía sanar cada día… pero no duró la alegría. Como es lógico, desconocían en aquellos años que la hidrofobia de los lobos era mucho más peligrosa que la de los perros y que la mordedura en el rostro casi no daba posibilidades de vida.

El relato, llegado a nuestros días, varía según las fuentes sobre el momento en que percibió su destino. Así, mientras que unos detallan que se dio cuenta a los cuarenta días al ver reflejada a la loba en el agua de un bidón, que servía de depósito en su casa, otros apuntan a que fue al dirigirse con el rebaño y cruzar el río cuando sintió el característico —de ahí el nombre— terror al agua. El médico del pueblo poco o nada pudo hacer por él. Para hacernos una ligera idea del padecimiento, de la atroz muerte por rabia que debió sufrir en su lenta y dolorosa agonía, exponemos por lo que pasaron en sus últimos minutos unos campesinos rusos ata-

cados también por lobos, tratados por el insigne Pasteur, en esos mismos años (y que conocemos gracias al médico Axel Munthe por su libro *La historia de San Michele*): *«De repente observó el brillo siniestro en los ojos, la rígida contracción en los músculos de las mejillas, el abrirse espasmódicamente y con seco ruido las mandíbulas, la boca babeante y el desgarrador grito; los músculos del gigantesco campesino sufrieron una última violenta contracción y el corazón dejó de funcionar.»* Al resto de campesinos, parece ser, sólo pudo ayudarlos a morir.

Buena muestra de la presencia generalizada del lobo en nuestras tierras es la toponimia que ha llegado hasta nuestros días, siendo normal que aparezcan referencias a este animal en la denominación de diferentes parajes de los pueblos de la comarca de Cuencas Mineras: cerca de Josa existe un topónimo muy significativo, la Fuente de Cantalobos; la Cueva del Lobo en Aliaga; la Parada Lobo, en Castel de Cabra; el monte llamado Mesón de los Lobos, en La Hoz de la Vieja; el camino, la partida, el río y el Barranco de Cantalobos, en Muniesa, y en Alcaine el llamado barranco Fogalobos.

Hasta la década de 1970 el lobo fue perseguido en España con ánimo de exterminarlo. Buena parte del mérito de frenar esa tendencia y hacernos ver a ese animal desde otro punto de vista, apreciando su importante papel en el equilibrio del ecosistema (predador por ejemplo del jabalí) fue labor de una persona: el naturalista y divulgador Félix Rodríguez de la Fuente. Esa toma de conciencia social y su expresión presionó para lograr que el lobo dejara de ser considerado alimaña y se le catalogara como especie cinegética.

Actualmente, el 90% de la población de lobos se concentra en tres Comunidades Autónomas (Castilla y León, Galicia y Asturias). Más de 2.000 lobos pueblan los bosques de España, la población más grande de toda la Europa Occidental, habiendo aumentado en las últimas décadas. Ya hace diez años Carmen Alfonso (en la revista *Ambienta*, julio-agosto 2002) escribía que *«las manadas de lobos se han ido extendiendo desde el norte peninsular a casi todas las provincias de Castilla y León, al haber cruzado la histórica del río Duero. En Valladolid, Burgos, Soria, Segovia, Guadalajara y Ávila se pueden observar ejemplares de este cánido, y se prevé en un futuro próximo comience a penetrar en las sierras de Madrid y en la provincia de Teruel.»*

Esta recuperación del lobo en los últimos años ha incrementado el ataque al ganado (ovino, bovino y vacuno), por lo que son continuas las demandas de los ganaderos exigiendo les resarzan de los daños ocasionados a sus cabañas. También es cierto que en muchas ocasiones se les ha culpado infundadamente cuando los ataques han sido realizados por perros asilvestrados (abandonados en el monte y que han de darse vida), que han causado la muerte de las ovejas por mordeduras pero también por asfixia por amontonamiento si atacan en corrales o cercados. Tal es el caso de un par de ataques a las reses de un ganadero de Alcaine. Nada hace confirmar la nueva presencia del lobo en nuestra tierra… todavía.

Tallo de cáñamo.

Dionisio Serrano Mormeneo

CÁÑAMO

El cáñamo (*Cannabis Sativa*) es una de las plantas más antiguas utilizadas por la humanidad, pero desde hace muchos años está demonizada en muchos países. Es necesario distinguir el cáñamo industrial con baja concentración de sustancias psicoactivas (menos de 0,2% de THC) de las plantas de cannabis que se usan con fines terapéuticos o alucinógenos (con un 23% de THC), incidiendo en que, por tanto, no es válido para consumir sino para la producción de fibras.

El cáñamo posiblemente sea la planta más antigua de la humanidad. Cuenta con un futuro prometedor ya que se está trabajando en su recuperación. En España se cultivó durante varios siglos con reconocimiento oficial especial, sirviendo para la confección de vestidos, velas para navegación, piezas de barcos, aparejos, sacos, papel, redes de pesca etc. Hoy en día sigue siendo muy utilizado en muchas embarcaciones por su gran resistencia a la humedad y a las variaciones climáticas.

Aunque en la actualidad no podamos encontrar cáñamo en Alcaine, durante siglos fue un cultivo muy valorado. El diccionario de Madoz de 1845 ya recoge el cáñamo como uno de los productos más recolectados en Alcaine. Hay datos de que en 1743 Obón ya tributaba por él un diezmo al Arzobispado de Zaragoza. El cultivo y preparación del cáñamo era una actividad y recurso económico importante en muchos pueblos de Teruel (en Concud aún existen en pie dos hornos de seca-

do, donde se cocía para su elaboración y en Villarquemado, por ejemplo, en 1957 se recogieron más de 513.000 kg.), pero desaparece, pasada la década de 1950-1960 al coincidir con la industrialización en España, el material plástico, las fibras sintéticas y el éxodo rural. El cáñamo, prácticamente, inició su desaparición con la llegada del algodón americano y las fibras sintéticas con las que se empezaron a fabricar las prendas, redes y cuerdas entre otros. Además, en los años 30 también contribuyó a la disminución de su cultivo en los países industrializados la política de prohibición de la marihuana, que afectó directamente al cáñamo. De todo ello tampoco se salvó nuestra tierra.

El cáñamo es un cultivo ecológico ya que es una planta fácil de cultivar que no necesita tratamientos fitosanitarios, crece muy rápido (unos cien días), mejora la calidad del suelo cultivado y controla las malas hierbas, además no se le conoce ninguna enfermedad o plaga que la amenace especialmente. Una hectárea de cáñamo puede producir el doble de fibra que una de algodón, y sin estropear los suelos por los pesticidas. El agricultor puede aprovechar completamente todo desde el tallo a la semilla, siendo los residuos comida para los cerdos.

El cáñamo en Alcaine

El cáñamo en Alcaine se cultivaba especialmente en la Huerta Alta o en bancales que se pudieran regar para facilitar su crecimiento y su siembra se realizaba principalmente para autoabastecerse. La siembra del cañamón se realizaba en el mes de mayo y era similar al sembrado del maíz pero más tupido y su recolección solía durar unos 3 meses, sobre el caluroso mes de agosto que favorecía su secado rápido. Las fibras buenas del cáñamo se empleaban pa-

ra confeccionar camisas de lienzo y las malas para talegas, mantas de *zarrios* (trozos de tela viejos) y cuerdas. Para las sogas buenas de cáñamo se subía a Montalbán (donde también con cáñamo se manufacturaban alpargatas de reconocida calidad). Algún nonagenario de Alcaine aún recuerda las tortas hechas con cañamones que se cocían en el *Horno de pan cocer* y "que estaban bien buenas"

FICHA

Nombre científico: *Cannabis Sativa*
Nombre vulgar: cáñamo
Familia: Cannabáceas
Hábitat y distribución: cultivada prácticamente en todo el mundo es originaria de Asia central y occidental.
Floración: sembrado en abril-mayo y recolección en julio-agosto.
Uso y propiedades: la fibra textil se separa de la caña y con ella se hacen tejidos, cuerdas, alpargatas y multitud de objetos. También como biocombustible. Las semillas se emplean para alimento de los pájaros y de ellas también se extrae un aceite empleado en pintura, barnices y jabones. Las flores secas son medicinales (bronquítico, aumento leve de libido, relajante muscular), las hojas machacadas se emplean en cataplasmas madurativas para forúnculos.
Partes más utilizadas: Se aprovechan todas las partes de la planta para las diversas utilidades.

Proceso de elaboración:

Antiguamente, las matas finas se arrancaban de raíz para aprovecharlo más pero lo normal era segarlo con la *dalla* (guadaña) y *faz* (hoz), se *porreaba* y, mediante el aventado, se separaba la suciedad y las hojas de los cañamones que se guardaban en el granero para la siembra del año siguiente. Para su secado, algunos ataban las matas en fardos en forma vertical, otros, extendiendo las matas sobre lo segado durante tres o cuatro días. Una vez secado, se transportaba habitualmente a la balsa de tierra que había en el Molino de la Harina (antes también se empleaba una balsa muy grande, que se cuidaba por todos, junto a un pozo en los corrales de la Caña Cierro), en la que se dejaba en remojo unos

Utensilios y productos del cáñamo. *(Foto-composición realizada por Dionisio Serrano)*

15 días hasta que se pudría la parte leñosa y se procedía a separar golpe a golpe la parte leñosa del cáñamo.

En los años 30 era Ramón Vidal Val (el *tío Cristos*), en su casa de la Calle del Medio, quien tenía utensilios para tejer talegas y lienzos, siendo el encargado de realizar esas tareas en Alcaine. Años después esa labor la emprendió también Felipe Royo Nuez. Una vez secado se subía al trinquete (actualmente utilizado como sede del Tele-Club) en el que el *tío* Felipe (conocido como *tío Vinagre*) era el encargado con su *gramadera* de machacarlo, escardarlo y limpiarlo para realizar las madejas. Las madejas se llevaban a casa donde tenían reservada la ceniza del hogar en un recipiente de barro (*cuezo*) con un agujero en su base para dejar salir el liquido. Terminada la *colada* se dejaban las madejas al sol para su secado cogiendo el color característico.

Sobre los años 1940-50, las madejas se subían al pueblo vecino de Obón para la confección de sacas, talegas, alforjas, camisas, etc. Es de suponer que anteriormente a esas fechas también Valentín Quílez Val (el *tío Tejedor*) sería el encargado de hacer las labores finas en Alcaine.

Una de las actividades de los chiquillos alcaineses era ir a coger nidos de pájaros (*acampar*) sobre todo *cardelinas* (jilgueros) y prepararles la comida para su cría a base de cañamón muy apreciado por los pájaros, plantaina, nuez mascada y los abundantes higos, todo ello bien picado.

El alcainés Jerónimo Pomar con una antigua gramadera.
(Foto: J. M. Bespín)

Actualmente la fibra del cáñamo se sigue usando para cordelería -cuerda e hilo- al ser muy flexible y resistente para decoración, transporte, mudanzas, etc. y se ha empezado a utilizar de nuevo en el sector textil con excelentes resultados. Vehículos de alta gama como Mercedes, Volkswagen, Audi, etc. están recurriendo a las fibras de cáñamo porque funcionan mejor en caso de incendio y por su poder bactericida, entre otros motivos. Por supuesto, también se utiliza para hacer pantalones, camisas y todo tipo de prendas que no tienen nada que envidiar a la suavidad del algodón.

No sólo en el sector textil está teniendo una fuerte implantación. La semilla sirve de alimento para los pájaros y ha surgido un nuevo uso: la obtención de un excelente aceite de cañamones, que es además el único que presenta las tres Omegas (3-6-9) muy útiles en la prevención de artritis y reumatismos, entre otro gran número de afecciones y es bajo en colesterol. Además, la gramiza se puede utilizar en la construcción, en la fabricación de papel y como cama para el ganado. Quién sabe… quizás volvamos a recuperar en muchos pueblos de nuevo su cultivo.

Mostillo de mosto y mostillo de miel

María Gil y Ascensión Tomeo

El mostillo es un postre clásico aragonés. Se atribuye su origen a los árabes y a los judíos, que introdujeron este postre en nuestro país durante los siglos de convivencia pacífica de las tres culturas (cristianos, árabes y judíos). Existen dos modalidades de mostillo, el que se hace con el mosto de la uva sin fermentar y el elaborado de aguamiel obtenida al lavar la cera y los utensilios usados en la recolección de la miel. Su forma de elaboración es similar.

El mostillo es una forma tradicional de elaborar un dulce sin azúcar. Secado en un lugar fresco (en el "ventanico con viento del norte") se convierte en un producto de fácil y larga conservación. Se puede cortar y llevar al campo. Es un alimento altamente energético y si se le añaden frutos secos y frutas, podríamos considerarlo un alimento completo, al estar compuesto por carbohidratos, proteínas y vitaminas.

INGREDIENTES

MOSTILLO DE MOSTO

5 litros de mosto. Si no tienes artesano puedes comprar mosto sin alcohol.
1 vaso de 250 ml. de harina.
Opcional: Frutos secos y frutas frescas.

MOSTILLO DE AGUA MIEL

5 litros de agua.
1 vaso de 250 ml. de harina.
1 vaso de 250 ml. de miel.
Piel de una naranja.
Opcional: Anisetes o un chorrito de licor de anís.
Opcional: Frutos secos y frutas frescas.

ELABORACIÓN

La elaboración del mostos de uva y del mosto de aguamiel es similar por lo que explicaremos la elaboración de forma conjunta.

Colocar en una olla: **a).** Los 5 litros de mosto para el mostillo de uva. **b)** Los 5 litros de agua y la miel para el mostillo de agua miel.

Hervir a fuego lento quitando la espuma con un colador y removiendo de vez en cuando.

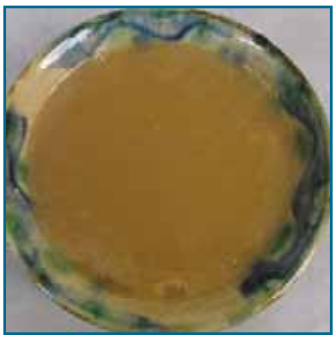
Añadir las pieles de naranja en el mostillo de miel. Algunas personas añaden anisetes o un chorrito de licor de anís, pero es opcional.

Mostillo de mosto y mostillo de miel

Cuando ya no sale espuma (“está esmerao”), se disuelve la harina en un poco de agua y se añade a la olla con un colador, para que no haya grumos.

Se debe cocer unas 4 horas, removiendo el contenido de vez en cuando, hasta que espese. Como dicen en Aragón: “Hasta que tenga correa y el hilico chorra seguido” al echarlo con una cuchara. ”

Si vemos que en 3 o 4 horas no ha espesado se le puede añadir un poco de maicena. Las horas de cocción son muy importantes para la conservación del producto, ya que si no cuece el tiempo necesario, puede florecerse en el periodo de secado.



Vaciar el contenido en un recipiente. Antes de que se enfríe y espese se pueden añadir frutos secos y frutas frescas troceadas.

Dejar enfriar y colocarlo en un lugar fresco o en la nevera.

Con el transcurso del tiempo el mostillo va secando hasta tener la textura del dulce de membrillo. Antiguamente el mostillo podía durar años sin estropearse. Conforme se endurece, el mostillo intensifica su sabor.

Ruta del Cubo de Alcaine

Manuel Val Lerín

Dentro de la amplia gama de rutas turísticas que ofrece Alcaine, el Cubo presenta atractivos asombrosos y sorprendentes, ya que se trata de un lugar recóndito, agreste y singular, máxime cuando hay circulación de agua, que desgraciadamente solo ocurre en épocas torrenciales.

El trayecto es de una dificultad media ya que tiene dos o tres puntos de acceso complicado, sobre todo, para personas con vértigo, pero muy bien acondicionado técnicamente. Casi todo el camino es llano, salvo una cuesta en rampa prolongada de considerable desnivel (alrededor del 20%), que precisamente está arreglada y que solo exige esfuerzo en la subida a la vuelta. Se recomienda calzado deportivo normal o de montaña para suelo de tierra y piedras de todos los tamaños. Es imprescindible llevar siempre agua para beber porque no la hay potable en ningún punto del viaje.

La distancia a pie desde el pueblo al final es de 2'8 km de ida y la duración aproximada, de hora y media. Se propone la Plaza Alta del pueblo como punto de partida, comenzando a disfrutar ya con la visión exterior de la Iglesia de Santa María la Mayor con su torre de estilo mudéjar. A continuación, desde el aparcamiento podemos contemplar, a la izquierda, el derruido y consolidado Casillón de los Moros y, a la derecha, parte de la Solana con sus restos de torreones árabes, el estrecho del Hocino y el comienzo de la cola del pantano de Cueva Foradada. Nada más abandonar el casco urbano, nos encontramos con

Camino del Cubo. *(Foto: Cipriano Gil)*

el Casillón de las Moras, a un lado, y una bella panorámica del río Radón con la montaña de la Solana del Buitre, al otro. Continuamos el camino por la carretera con montañas terrosas y rocosas a ambos lados hasta Carrajosa, donde en el km 1'1, una señalización, nos indica a mano derecha la dirección adecuada, abandonando la carretera, bordeada con santolinas (abrótano macho o *cabezuela* –confundida por muchos con la manzanilla-), repletas de flores amarillas en primavera.

Aquí se toma el camino de tierra rojiza (700 m) con abundante flora en la ladera, como campos (*bancales*) de olivos, sabinas (*bardas*), enebros (*ginebros*), aliagas, jaboneras (badalleras o *albadas*), arnallos y aromáticas con aplicaciones en gastronomía e industria (romero, tomillo, salvia y *espliego*). Antes de la mitad de esta cuesta, se encuentran los corrales de Carrajosa, típicas construcciones de piedra seca, que ser-

vían de parideras y cobijo de ovejas con estancia cubierta y descubierta (*sereno*) y, en la parte alta, una habitación (*cambra*) de aposento junto a la era de trillar.
El final de la bajada contacta con el río Radón en el término de la Palomera, nombre que evidentemente nos anuncia que es un hábitat adecuado para la vida de las palomas en todo el trayecto que resta.
Desde aquí prosigue la marcha por el cauce del río hacia arriba, seco, salvo cuando hay tormentas, pero de una belleza inigualable. La ruta se adentra en un prolongado cañón de más de 600 m de distancia con hoces y desfiladeros impresionantes, que logran que el visitante se encuentre encajonado e inmerso en la naturaleza, con sensación de aislamiento del mundo real.
El nuevo trazado, en el que se aprecia un cambio brusco de paisaje, comienza con dificultades en la entrada, que obliga a ayudarse de unos escalones metálicos para escalar unos metros hasta los restos de una vieja acequia, con la ayuda de un pasamanos, evitando así el pozo de la Palomera. A continuación se salva un pozo estrecho, profundo y largo, entibado con una gran piedra, que se salva con escaleras de tierra y pasamanos en la ladera derecha. El firme del camino está constituido por piedras, losas y rocas.
El paisaje, envolvente, añade nueva flora como chopos, higueras, manzaneras de pastor, latoneros (*allonderos*), juncos y en las partes rocosas, té de roca y poleo. No falta el acompañamiento de la fauna de Alcaine, entre la que se divisan además de palomas, buitres, águilas, chovas, *chilandras*, grajas, cuervos, búhos reales, y cabras hispánicas.
Ya al final, después de haber contemplado las paredes de rocas calizas con innumerables covachas y oquedades se encuentra otro gran pozo, el de las Palomas, enclavado en un receptáculo casi cerrado, desde donde ya se divisa la cascada y donde se encuentra la máxima dificultad de acceso: un muro de unos cuatro metros, escalable con escalas metálicas y también pasamanos. Así se accede hasta la pila y la cascada, formada por rocas erosionadas y afiladas por el tiempo, que acogen el agua en tiempos de lluvias, logrando un salto de agua sin par de unos 19 m.
El retorno puede realizarse por el mismo camino o bien, obviando en la Palomera la senda de subida, se continúa el descenso del cauce del río con un paisaje más abierto, pero de gran atractivo y con una vista maravillosa del pueblo desde el Hocino, nombre dado al río Radón en su parte baja.
En suma, el agua crea vida y su falta, añoranza. El Cubo es bello sin agua, pero con ella, sublime y espectacular.

Gracias a Mariano Candial, Cipriano Gil, Manuel Tomeo, Miguel Carrillo y Joaquín Tomás.

Cascada del Cubo. *(Foto: Cipriano Gil)*

Ayuntamiento de Alcaine (Teruel)

CUENCAS MINERAS

Diputación de Teruel

ACA
Grupo Acción Cultural Alcaine